

LA ENEAS DE LA VIRGEN,
Y EL PRIMER REY DE NAVARRA.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. FRANCISCO VILLEGAS, / Y D. PEDRO
Francisco Lanini.

NA 1091535

NEA 1616667

Hablan en ella las Personas siguientes.

Lñigo Arista.
Don Gaston de Moncada.
Don Pedro de Lara.
Dimen, Rey Moro.

Tropezon, Gracioso.
Audalla, Moro.
Zancarron, Morillo. Soldados Moros.
Soldados Christianos.

Doña Ana de Lara.
Doña Leonor de Moncada.
Juana, criada.
Inés, criada.

* *

JORNADA PRIMERA.

* *

Sale Lñigo Arista, en cuerpo.

Lñigo. No fuè tanto milagro escapar vivo
del furor, y el enojo vengativo
de todo vn Pueblo, sin razon ayrado,
como el aver la vida sustentado
quatro dias, y mas el valor mio,
à pesar del canfancio, nieve, y frio,
fin que el eco à mis voces dè respuesta,
desde el dia primero, que entrè en esta
Pirinea Montaña,
que de Francia divide nuestra España:
mas me affige la nieve,
pues no descubre fenda la mas leve,
ni en su rizada tez de planta humana,
huella ninguna, mi esperança es yana:
mas si acaso no ha sido

A

en-



LA ENEAS DE LA VIRGEN,

engaño de la vista, y el oído,
ò antojo del deseo,
vozes escucho, y vn castillo veo,
à quien naturaleza
en su planta le dió la fortaleza;
pero aunque se diuísia tremolando
vna vandera en el culebreando
en la Region vacia,
no alcança à distinguir la vista mia,
para faber el dueño, seña alguna
de roxa Cruz, ni blanca media Luna:
mas otro miro en frente,
aunque distante, no sé a qual intente
irme acercandos; pero passos liento.

Sale Tropezon, y detienele Iñigo.

Trop. No ha de alcanzarme, aunque me siga el viento,

Iñig. Hombre, detente. *Trop.* Pésia mi linage:

mas vsted no es Christiano? *Iñig.* Pues el trage
no te lo ha dicho? *Trop.* En esto ay mil cautelas.

Iñig. Si ves vn hombre solo, que rezelas?

Trop. Dexeme huir aora,

que la llevan cautiva à mi señora
diez Moros. *Iñig.* Pues de numero tan corto
la dexas cautivar? *Trop.* Este hombre es loco.

Iñig. Ven conmigo, que en mi hallará socorro.

Trop. Pues locorralla vsted mientras yo corro.

Iñig. Sigüeme. *Trop.* Son diez Moros muy feroces.

Dentro Leo. Soldados, D. Galton. *Trop.* Síga sus vozes,
que las pone en el Cielo.

Iñig. Cobarde, ven conmigo sin rezelo.

Trop. Velos alli, si tiene tanta prietasá.

Iñig. Pues con las vidas dexarán la presa.

Vase.

Trop. Hombre, no busques tu muerte,
el está desesperado,
ó es loco sin duda alguna:
mas ya le han visto los galgos,
y teniendole por liebre,
le esperan, quizá juzgando,
que huye dellos: pobre loco;
pero ya puestas al passo
le cercan: Dios te perdone.

Dent. Rindete presto. Christiano,
ó morirás. *Dent. Iñig.* Dexad, perros,
la presa. *Trop.* De vn pantuflazo
dió con vno en el Infierno.

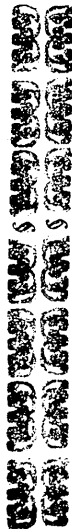
Dent. Mor. Muera.

Trop. Otro se llevó el diablo.

Dentro Iñigo.

Iñig. Huid canalla. *Trop.* Y van tres.

Mor. O Mahoma! *Trop.* Ya van quatro:
no debe de estar muy loco,
pues que no dá golpe en yago.



Los demás ya le dexarán;
mas él no quiere dexarlos:
aora entra bien mi ayuda;
pero ya como venados
se embolcan por la espesura,
vno viene aqui ladrando,
en esta mata le espero
para darle su recado.

Sale vn Moro huyendo.

Mor. Salgamos de la Montaña,
Zulema. *Trop.* Para qué entraron?

Mor. Ay, que me han muerto! *Entranse.*

Trop. Otro viene. *Sale otro.*

Vn demonio es el Christiano,
en esta mata me escondo.

Al ir à entrar le dá.

Trop. No eres de muétra, perrazo.

Mor. Ay. *Trop.* Aquella mata, mata.

Mor. Valgame el Profeta santo.

Trop. El acompañe tu alma;

pero

EL PRIMERO REY DE NAVARRA.

3136

pero ya con el Soldado viene Inés, y mi Señora.

Salen Doña Leonor, y Inés, con Inigo.

Inig. Reparad el sobrefalto, que ya estáis libre. *Trop.* Señora, perdoname, que en pasando de dos. *Leo.* Ya yo te conozco.

Iné. Pues, Tropezon, en ti alabo. *Trop.* Qué? *Iné.* Qué huyendo tantas vezes jamás ayas tropezado.

Trop. Pues, Inés, yo no me admiro de ti, que tropiezes tanto.

Leo. Estáis herido? *Inig.* Pues como, quando me estávan mirando de vuestro Cielo, Señora, favorables los dos otros, costarme sangre pudiera vencer tan pocos contrarios.

Leo. Después del favor divino, atengome a vuestras manos.

Trop. Yo a mis pies. *Iné.* Mucho les debes.

Leo. Mas bien pueda aseguraros, que quando os vi llegar solo, senti vuestro riesgo tanto, que eligiera el ir cautiva, porque no huvierais llegados: pero ya solo fuertera, por agradecida, hidalgo, que a estos montes os huviera traído, aunque me aya estado tambien, alguna de igneña, que no puede ser acido.

Inig. Que ha sido vn lance preciso, la causa he de consellaros, no desgracia, pues por ella dos dichas tan grandes gano, como aver llegado á veros, y averos servido en algo: perdido estoy. *Leo.* Si es afecto de mi pecho el sobrefalto? *à p.*

Inig. Mas perdonad, que os pregunte quien sois, porque me ha admirado, que vuestro padre, ó esposo, quando es el peligro tanto, con tan poca guarda os dexa: Así he de saber su estado, porque aun muy guardada, fuera grossera culpa el dexaros. *à p.*

Leo. Para el desempeño mio, sin averlo preguntado vos, de quien soy, era fuerza muy por menor informaros.



Después que perdió Rodrigo à España, por vn pecado original, pues que todos el que él cometió pagamos, ó por hazerle instrumento Dios del castigo de tantos, quizá mas bien merecido, que en el Rey, por los mias altos, y ásperos montes habitan los infelizes Chriftianos, que aunque baxando animoso de las Aiturias Pelayo, à Oviedo ganó, asistido de tan patentes milagros, como en efecto son pecos, y son los Alarbes tantos, entre los Moros nos vemos, como fuele en fertil campo de antecedente cosecha, trigo de perdidos granos. Allí se ven quatro etpigas de Solariegos hidalgos, aquí de amapolas viles mil botones Africanos. En Aragon, y en Navarra, à quien con robusto abrazo ciñen estos Pirineos, mas oprimidos estamos. El Reyno Aragonés tiene tres Reyes, en cuyo estrago perdidas algunas Villas: dos Reyes tiene el Navarro, à cuyas altas montañas, que son las que estáis piñando, huyendo el infame yugo del Moro, nos retiramos Don Gaiton, y yo. *Inig.* Esperad: quien es Don Gaiton? *Leo.* Mi hermano, conservando aquel antiguo blason de nuestros passados ascendientes, patrimonio, fino rico, el mas honrado, que es aquel Castillo, ó roca, fino es de las peñas parto, que de cimientos le sirven, pues se labrò de vn peñasco. En él vivimos gustosos con doze, ó treze Soldados, sin algunos Labradores, que à trechos siembran pedazos de tierra, la que permiten los torcidos intrincados.

LA ENEAS DE LA VIRGEN,

laberintos, de raizes,
que en su larga edad gobraron
mas robustez, y dureza,
dando al hombre defenganos,
pues que sus fuerzas declinan,
quando crecen las de vn arbol.
Y aunque tres vezes los Moros,
por librarfe de los danos,
que reciben cada dia
de Don Gaston, intentaron
assaltarle à escala viſta,
boluieron escarmentados,
siempre con perdida muchas;
porque donde està fundado,
solo en escalas de nuves
fuera possible el assalto.
Pero al que enfrente del mio
mairais sobre aquel ribazo,
sus assombros le defienden
de Moros, y de Christianos,
fin que tenga dueño alguno;
porque con mas de cien passos
nadie à su muro se acerca
y los que lo han intentado
huyendo han buelto medrosos
de su estruendo, y assombrosos.
(por forastero, noticia
de este Castillo os he dado,
que ignorando el riesgo, fuera
muy possible el acercaros.)
El Rey Moro, en fin, que oprime
mas este Reyno Navarro,
es Dimen, Moro valiente,
y el que tiene mas vassallos.
Este le trae caydadoſo
mucho à Don Gaston, mi hermano,
porque Don Pedro de Lara,
vn Cavallero bizarro,
de esta parte del Alga,
rio, que impidiera el passo
à Don Gaston muchas vezes,
à no passarle nadando.
Tiene vna Villa muy fuerte,
à quien, con pocos Soldados,
de Dimen ha defendido;
porque el Moro aficionado
de vna hermana de Don Pedro,
muger valerosa, tanto
como bella, en pocos dias
le ha dado ya tres assaltos.
Esta la ocasion ha sido,
sin duda, de que mi hermano



del Castillo, y deste monte
desde ayer aya faltado:
de parte fuya os ofrezco,
por si gustais de aceptarlo;
esse pobre, aunque seguro
alvergue; pero escafado
fuera el llamarle seguro,
porque vuestra espada, hidalgo,
le diera seguridades.
mas ciertas, que sus peñascos.
Inig. Mucho he estimado, señora,
saber quien sois, y el estado
en que se hallan estos Reynos;
mas vna queixa he de daros.
Leo. Qual es? *Inig.* Averme ofrecido
de parte de vuestro hermano
solamente el hospedaje.
Leo. Demas de que esse agafajo
es poco para ofrecido,
de quien no puede rogaros
que le acepteis, no es possible
tampoco el aver dudado
vos, que de mi parte es fuerza
por lo menos desearlo,
pues la libertad os debo.
Inig. Y la que me aveis quitado?
Leo. Esto dirà la experiencia.
Trop. Inès, que dizes? *Hablan à parte.*
Trop. Muy blando
esta nuestro mataperros.
Inè. Y tambien vn tanto quanto
mi ama ocasionadiſta.
Trop. Su obligacion lo ha causado.
Inè. Quien sera este? *Tro.* Veltenebros;
à este socorro embiado
de Yrganda, porque tan fieros
golpes, y descabellados,
ton de Cavallero andante.
Leo. Quanto es decente en mi estado;
y aun algo mas os he dicho:
Toca vn clarin.
mas ya me vienen buscando,
con el clarin, los que en guarda
del castillo se quedaron.
Trop. Vamos, que ya nos han visto.
In. Qué esperas? *Leo.* En qué quedamos?
Inig. En lo que vos dispusiereis,
que yo, señora, no mando
en mi. *Inè.* Resuelto es en todo.
Trop. El poco habla, pero claro.
Leo. Esto no tiene remedio;
en fin, que yo he de mandaros,

138

Y EL PRIMER REY DE NAVARRA;

que lo acepteis ?

Inig. Pues que os cuesta ?

Leo. Mucho, mas si es fuerça, vamos.

Inig. Primero que el Sol se ausente
irè à ser vuestro Soldado.

Leo. Ya salis de lo propuesto.

Inig. Estoy, señora, esperando
en este punto vn aviso.

Leo. Pues advertid, que os aguardo.

Inig. Luego irè, si quedo vivo.

Leo. A Dios.

*Entra se Leonor, y Inès, y deviene Inigo
à Tropezon.*

Inig. Pues con sus Soldados
và tu ama, saber quiero
de ti: para deslumbrarlo,
interpondrè otra materia
primero. *Trop.* Qué ?

Inig. De tus años
el apellido. *Trop.* Moncada,
que desciende de vn hermano
del Conde Garcí Bermudo,
famoso del Ebro, al Tajo.

Inig. Qué nombre tiene tu ama,
que no se lo he preguntado ?

Trop. Doña Leonor; pero el vuestro
qual es ?

Inig. Inigo me llamo.

Y en efecto, aquel castillo
nadie lo habita ?

Trop. Los diablos

le habitaràn; porque dicen,
que està el infierno encerrado
en èl, ò por lo menos
debe de estàr encantado:
no os acerqueis, porque han muerto
muchos, solo de el espanto.
Pero hablando como amigos,
desde aqui le estoy temblando:
perdonad, por vida vuestra,
que alla hablaremos de espacio. *Vase.*

Inig. A Dios, bolver à la vista
de vnos ojos, cuyos rayos,
aun estando agradecidos,
de repente me abrafaron,
sin descifrar el enigma
deste asombro, ò este encanto,
fuera vergonçosa infamia
de mi pundonor honrado;
y mas quando la noticia
me dieron fus misinos labios,
previniendome el peligro,

Godo he nacido Christiano;
Dios es dueño de las vidas,
pues sabe que no ha llegado
à mi corazon el miedo.

Traerme aqui, no fue acaso,
si fue, porque ya en su mente
llegò de mi vida el plazo,
su voluntad se execute,
mas si el poder soberano
fuyo, à las segundas causas
mis fecellos ha dexado:
ningun encanto es eterno,
para alguno està guardado
su fin, y ninguno tiene,
ni mas valor, ni mas manos.

Como que se va acercando.

En buen terreno la planta
està, ya el imaginario
riesgo el corazon previene,
fino medroso, asustado;
pero es natural afecto;
porque aunque mio, es humano,
y al emprender, no es culpable
de el rezelo el sobresalto.

O tu, que esta tierra asombra,
Inigo Godo ha llegado
à tu castillo, no teme
peligros. amenazados
mi valor: que espetas ? abre,
ò harà tu puerta pedazos

*Dentro el estruendo mayor que pueda ser.
mi espada: terrible estruendo !
el Cielo se viene abaxo,
Pues, sombras, yo he de entrar dentro.*

*Pendiente de el lienço de el miro ha de estar
una rodela, y en ella clavado vn
papel con una daga.*

Pero de vn puñal clavado
miro sobre vna rodela
vn papel en Castellano
idioma elucito: yo leo,
pues el estruendo ha cessado.
Eca. El que de aqui me sacare
se verà Rey coronado
de Aragon, y de Navarra.
Pues, puñal, ò rebentando
he de morir; ò sacarte,
por los Cielos soberanos:
ya te cmpuñè; mas que es esto ?

L. A ENEAS DE LA VIRGEN,

Con el mismo disfrazado dá buelta el castillo,
que ha de ser en torno, asido amigo de la
daga.

De sus quicios arrancado
tedo el castillo se mueve;
pero sólo en Dios fiado,
aunque los vientos di scurras,
no te ha de soltar mi mano.

*Sale Don Gaston, y Doña Ana de Lara, de
corto, con espada, y Juana, criada.*

Ana. No ay que detenerte mas,
que es mi hermano muy zeloso,
y que ya venga es forzolo.

Gast. Pues si esperandole estás,
Doña Ana, en la misma puerta
de la Villa, que importara,
que aqui contigo me hallara?
y mas quando juzga incierta
de el Moro Dimen la marcha,
que es cauteloso, y resuelto;
y ya dos vezes ha buuelto
sin temer nieve, ni escarcha,
y no es posible estrañar
Don Pedro en esta ocalion
cumplir con mi obligacion.

Juana. Y que pudiera importar,
que vuestro amor sospechara
tu hermano, siendo igual tuyo
Don Gaston, y amigo fuyo?

Ana. En rigor, poco importara,
pues que mi esposo ha de ser;
pero en tanto que lo sea,
no es bien que Don Pedro crea,
ni que lo llegu: a saber
antes que el, siendo mi hermano.

Gast. Si este Moro se partiera
de aqui, luego le pidiera
con rendimiento tu mano.

Juana. El Moro dá en porfiar,
y como cosa muy llana,
dize. *Gast.* Qué?

Juana. Que con Doña Ana
de Lara, se ha de casar.

Ana. Vn lo huviera dicho
no mas, yo al perro viera
en parte, que le pudiera
disuadir de su capricho.

Gast. En sus tropas disfrazado
de Moro me he introducido
dos noches, mas no he tenido
dicha de averle encontrado,
porque no quisó mi suerte,

que lograra mi intencion.

Ana. En la tuya. Don Gaston,
piento que buscas mi muerte.
Quando es dueño el Africano
de toda España, qué importa,
que tome vna Villa corta,
pobre herancia de mi hermano?
Trate Don Pedro por si,
de defenderla, o rendilla,
que si à el le importa su Villa,
tu vida me importa a mí.
Soldados, armas, y brio
tiene, como propria hazienda,
su patrimonio defienda,
y tu el tuyo, que es el mio:
Sola vna Imagen tallada
de la Sagrada MARIA,
es la hazienda propria mía.

Gast. Si estás conmigo calada,
mi haziendo defiendo en ti.

Ana. Mientras no eité en tu poder
aqui me has de defender,
pues que me tienes aqui.

Gast. Dueño eres de mi alvedrio.

Ana. No me tengas con cuydado,
vete, que es incierto el vado,
y va muy furioso el rio.

Gast. Pues a Dios, Doña Ana mia.

Ana. A Dios, pero hasta mañana.

Gast. Ello me adviertes, Doña Ana?
sin ti, para mi no ay día.

Ana. Y si el Moro se partió,
podrás à Don Pedro hablar,
que ya no ay mas que esperar.

Gast. Tu gusto esperaba yo.

Ana. Pues bien puedes sin rezelo.

Gast. Bien sè yo, que es muy mi amigo.

Ana. El Cielo vaya contigo.

Gast. Ven tu, pues eres mi Cielo.

Vase.

Jua. Pues mucho lo ha de sentir
mi señor. *Ana.* Ello es forzoso.

Jua. Claro está; mas con tu esposo
tambien pudieras vivir
en Tubalta. *Ana.* No pudiera,
que defender Don Gaston
de su ascendencia el blason,
es su obligacion primera.

Jua. Bien se casará su hermana
desde vn castillo muy fuerte.

Ana. El buscarla alli la suerte
no fuera muy nuevo, Juana.

Jua. Con todo ay vn casamiento.

Ana.

Y EL PRIMER REY DE NAVARRA.

Ana. Dirás mi hermano.

Jua. Ellé tiene

folamente, mas él viene.

Sale Don Pedro, y algunos Soldados.

Ped. Ya rezelè yo su intento.

Ana. Qué ay del Moro?

Ped. Sus cautelas

despues de tantos combates,

altucias, y centinelas,

ni él dexa los azicates,

ni nosotros las espuelas.

Marchando publico, que iba

à los campos de Aragon,

y con furia vengativa

tube ya con su elquadron

por estos montes arriba:

ya se han visto sus vanderas,

de su vagaje las cargas,

y en concertadas hileras,

ya del Alga las riberas

cubren sus lanças, y adargas:

para deshazer el yelo,

siembra fuegos en el suelo,

alçase la llama en breve,

y relumbrando la nieve,

dà con el humo en el Cielo:

sin dar al camfancia treguas,

y sin poder fofsegallos,

à distancia de dos leguas

respondieron mis cavallos

al relincho de sus yeguas,

que si no, mas de repente

fuera: recogete, hermana;

m'entras que junto la gente.

Ana. Salio mi esperança vana.

Ped. El es altuto, y valiente.

Sold. Azia la Villa corriendo

viene vn Moro. *Ped.* Y aun huyendo,

segun las muestras ha dado.

Sold. Ya de la yegua se ha echado.

Ped. Pues llegue.

Sale Dimen.

Dim. Grande arroyo emprendo; à p.

pero ya, bella Chuitiana,

en tí la disculpa veo.

Ped. Llegas, y di à lo que has venido.

Dim. Ala, famoso Don Pedro,

te guarde, y te dè victoria

de este tyrano sobervio.

Ped. Ya declaran tus palabras,

Moro, que vienes huyendo

de Dimen. *Dim.* Matarme quisó;

mas si yo a los pies me veo
del Gran Almançor, la vida
le ha de costar el intento.

Ped. Mas por qué quisó matarte?

Dim. Porque le dixè refuelto,
que Rey no se intitulasse,
siendo vn vasallo, en efesto,
de Almançor, con cuyas armas
ha ganado deste Reyno
lo mas, y que no era justo,
costandole, por lo menos,
esta Villa seis mil hombres,
el no escarmentar, bolviendo
à querer darla otro asalto,
para perder todo el resto
de la gente, por su vano,
loco imposible desseo.

Respondiome: Ni à Almançor
reconozco yo por dueño
de lo que gano mi alfanje,
ni a Mahoma, que al Su premo
Ala, por Rey folamente
reconocera mi aliento.

Tomando la yegua entonces,
le dxe: Pues mis consejos
desprecias, Ala te guarde,
que yo à Castilla me buelvo.
No podrás, dixó, matadle;
pero aunque lo pretendieron
muchos con él, no lograron
su vil alevoso intento;

porque el alfanje en la mano,
y los hijares batiendo
a la yegua, de alcançarme
las esperanças perdieron:
mas luego por todas partes
muchos ginetes salieron
à tomar todos los passos;
con que mi peligro viendo,
torci la rienda à Tubalta,
dónde por noble te ruego,
que me ampires esta noche
no mas, que en amaneciendo
me daran seguro passo
ellos montes Pireneos,
que si llevo à la presencia
de Almançor, Rey de Toledo,
el castigo de este loco
serà de otro: escarmiento.

Ped. Quando el aver dado muestras
de honrado, y leal à vn tiempo,
no fuera bastante causa,

la confianza que has hecho
de mí, sin peñir seguro,
fuera en mi nobleza empeño,
no solo para ampararte,
sino para agradecerlo.

Dim. Con veiguença tus palabras à p.
escucho, pero estoy ciego,
y con esta traycion logro
de amor el mayor trofeo.

Ped. Notablemente porfia
Dimen. *Dim.* Mas no es el pretexto
de su porfia Tubalta,
que él te la dexara luego,
y te diera otras diez Villas,
como lograra el intento
de que a tu hermana le dieras.

Jua. Mas no es para dada a perros.

Ana. Sin duda el Moro está loco.

Dim. El lo confiesa, y es ciertos
porque sola está disculpa
tuviera sin atrevimiento;
pero mirad, que a morir,
ó lograrlo está resuelto,
y no tuvo mas altucias
que este Moro Sinon Griego.

Ped. Pero no entrará el caballo
en Tubalta.

Dim. Vá está dentro. à p.

Ped. Va nos, que en mi misma casa
el aras, mientras sin riesgo
te puedes partir. *Dim.* Vn alpid
abrigarás en tu pecho.

Ped. Ven, hermana, que ya es hora
de que reparta los pueltos.

Dim. Mañana te he de ver mía, à p.
ó tu me has de mirar muerto.

Entrándose los dos.

Jua. A muy mal tiempo embiaste
à Don Gaston. *Ana.* Mas le quiero,
que en Tubalta, en su castillo
para qualquiera suceso. *Vanse.*

Sale Don Gaston de Moro.

Gast. Mucho me ha favorecido
la fortuna, aunque el valor
tanta parte aya tenido
cambien en aver salido
de seis Moros vencedor.
El vestido que quitè
al que mas lexos maté,
es à quien mas le debí;
pues sin reparar en mí
todo el campo atravesè,

Affaltar la Villa quiso
el Moro con las cautelas
de sus marchas, mas preciso
será, que ayan dado aviso
las Christianas centinelas.
Sin duda, que mis Soldados
de los Moros acosados
esperarme no pudieron,
y al Castillo se bolvieron,
que son pocos, aunque honrados.
Ya, gracias à Dios, le miro
cerca; pero en el de enfrente,
con mucha causa me admiro,
siento en el postigo gente:
poco à poco me retiro,
mas como en él dá la Luna
de perfil, sin duda alguna
es sombra que haze el vmbrales
porque desde la fatal
desdicha nuestra, ninguna
persona en él habitò.
Pero què dudo? ya veo
vn bulto que de él saltò:
aun viendolo, no lo creo,
à mí se acerca; pues yo
no he de huir.

*Sale Inigo con algun capote de pieles, y vn
baston en la mano.*

Inig. Pues como, offiado
Moro, tan cerca has llegado
de mi Castillo?

Gast. Detente,
sombra, ó vision aparente.

Inig. Presto, que soy animado
cuerpo, y no vision, verás
si tu, como los demás
perros, sin que nada esperes,
al punto no te rindieres.

Gast. Con esto muestras me dás
de que eres Christiano. *Inig.* Sí,
Godo, y Christiano nací.

Gast. Pues tente, que yo lo soy,
aunque en este traje estoy;
que el aver llegado aquí
debo al venir disfrazado,
tanto como al valor mio,
y à vn porro bien enseñado,
que al querer passar el río,
me hallè de Moros cercado.

Inig. Pues donde vás?

Gast. A esse fuerte
Castillo, que hasta la muerte

desiendo. *Mig.* Eres Don Galton?

Gast. Yo soy. *Arrojale.*

Mig. Qué buena ocasion!

Dame los brazos, que el verte
con estremo he deseado,
y ser tu amigo. *Gast.* Desde oy,
de serlo tu yo te doy
la palabra como honrado:
Mas quien eres, que atreviêdo,
de este Cattillo espantoso
dueño te has introducido,
que valor tan prodigioso,
casi no es para creido.

Mig. Valeroso Don Galton,
cuchcha, y fibras la causa
de aver llegado a estos montes,
y este suceso que estrañas.
Migo es mi proprio nombre,
y de los Godos de España,
por linea recta, desiendo
desde Recivindo à Bamba.
Vino mi padre à Gascuña,
que aquella parte de Francia
aun es de los Españoles,
alli naci en pobre casa:
criente; aunque con decencia,
sin las rentas que ilustraba
mi noble sangre, perdidas
en la invasión Africana.
Exercitaba las fuerzas
de tres lustros en la caza,
no de la que corre, o buela,
fino de la que initada
de que la busquen, y opriman,
en su defenfa empenada,
ò ya elgrime los colmillos,
ò ya caarbola las garras.
Otras vezes del indocil
bruto los brios templaba,
enseñando sus hijares
sufrimientos à su espalda.
En esta inquietud ociosa
mi juventud empleaba,
quando en este tiempo puso
los ojos en mi vna dama,
ya sin padras, rica, y bella,
con demonstraciones tantas,
que aun antes que con deseos,
me mirè con esperanças.
Avia en aquella Villa,
entre mucha gente hidalga,
vn mozo de baxa esfera,

que en la dei sol se juzgaba,
sobretaliendo de todos
los que mas se deicollavan,
y emparentado con todo
lo mejor de la comarca:
mas que mucho, si del padre
la ambiciosa vigilancia
le adquirio tanta riqueza,
que ninguno le igualava,
pues de reales escudos
compufo Eicudo de armas?
Eite, pues, con desahago
diò en galantear la dama,
que he dicho: publicamente,
sin que mi empeno ignorara:
no estava yo enamorado,
pero todos lo juzgavan;
y eltrañè la desverguença;
que aunque era la tuya tanta,
lo que es conmigo, hasta entonces
jamás se atreviò a mostrarla,
que solo entre los muy cuerdos
sobresale la arrogancia.
Y vn dia, que con la gente
toda, de mas importancia,
amigos, y deudós suyos,
hablando estava en la plaza
yo, de la ocasion gozando,
llegò, la color mudada,
y me dixi: Mucho admiro,
que passion que tanto arrastra,
como la de amor, y mas
quando ay competencia tanta,
permita divertimientos,
porque arguye confiança.
No puede aver competencia
donde yo saco la cara,
dixe; y el respondiò entoncess
Conmigo nadie la saca,
y en campaña, de mi-boca
fabreis, que tengo esperanças
baltantes para impedirlo.
Pero yo, para no errarla,
me fuy acercando, diziendo:
Si vuestro padre os dexara
por escrito la memoria
de quien sois, no lo olvidarais.
Mejor soy que vos, me dixi:
mas esta mano enseñada
à romper de algunos Offos
las testas, de vna puñada
desbaratando su frente,

le echò por la boca el alma.
 A costa de muchas vidas
 pude salir de la plaza:
 que fue milagro confieso.
 En fin, salí a la campaña,
 y trás mi la Villa todas;
 pero nadie te apartava
 de la tropa veinte pasos,
 que como se adelantaran
 en mi seguimiento algunos,
 fin duda los esperara.
 Tomé lagrado en los montes,
 que los dos Reynos abrazan,
 Aragóns, y Navarro,
 por donde, sin que encontrara,
 ni sustento, ni noticias
 de la tierra que pñava
 donde estamos, lleguè à tiempo,
 que ya cautiva llevaban,
 diez Moros, a mi señora
 Doña Leonor, vuestra hermana,
 mate algunos, los demás
 huyeron, y recobrada
 del tutto, me diò noticia
 de que este castillo estava
 sin dueño por sus affombros,
 bolvióse al fuyo, guardada
 de algunos Soldados vuetros,
 que salieron a buicala.
 Quedème en el mismo sitio
 que estoy, con determinada
 intencion, de que mi vida,
 ó su affombro se acabara.
 Partí a executar lo luego;
 y sin que me embarazara
 el torvo de espanto alguno
 el passo, como esperava,
 lleguè hasta tu misma puerta,
 y entonces me hizieron salva
 fieros estruendos, mezclados
 con el de trompas, y caxas
 y al mismo tiempo en el muro
 vi vn papel, el qual estava
 sobre vna rodela fuerte
 clavado con vna daga.
 Quien le sacare, dezía,
 de Aragon, y de Navarra
 fera Rey: la mano aplico
 al puño, y al arrancarla,
 bolviendote todo el muro,
 dio conmigo en vna sala;
 auço los ojos, y veo

vna hermosissima dama
 toda cubierta de luto
 desde el cabello, a la planta,
 y con triste voz me dixo:
 Inigo, yo soy España;
 espero en Dios, que por ti
 vere presto restaurada
 gran parte, porque has de ser
 Rey de Aragon, y Navarra,
 tu apellido sera Arista,
 que como ellas, en las llamas
 se encendera tu valor
 con el Moro en las batallas.
 Di vanecioie a mi visita,
 mire todas las estancias
 del Castillo, y hallé en vna
 petos, rodelas, y espadas,
 para armar dacentos hombres,
 que si lo sen, ellos bastan:
 Es, Don Gatón famoso,
 a recata nuestra patria
 del Africano sobervio,
 salganos destas Montañas,
 como el valiente Pelayo
 salio de las Asturias.
 En mi t. ndras vn amigo,
 con todas las circunstancias,
 que en n. more de amigo incluye,
 en boca, en pecho, y en alma.
 Dios es quien da las victorias,
 y ya la ei vna espada,
 que demandado tu justicia,
 tu misericordia embayna.
 No ay que temer muchedumbres,
 que ya vna vez aplacada
 tu indignacion, cien Christianos,
 para diez mil Moros bastan;
 y en fé de que ha de ay udarme,
 y tu Madre sacrosanta,
 a quien prometo, si vivo,
 para su justa alabanza,
 tres Iglesias en su nombre,
 y cien lamparas de plata.
 No dudo llamarme dueño
 de Aragon, y de Navarra,
 y que a Inigo Arista cuenten
 entre lo: Reyes de España.
 Gast. Solo lo que te ha passado
 en este Castillo, basta
 para no dudar, que el Cielo
 estas dos Coronas guarda
 para que tu las poseas,

11

de tu valor conquistadas.

El primer vassallo tuyo
es Don Gaston de Moncada:
ya eres mi Rey, mi Castillo
es desde oy tu Plaza de Armas.
Veinte Soldados tenemos,
ellos han de ser la baxa
de tu aclamacion primera,
que de los que en las Montañas
oculta el miedo, en dos dias
espero formar elquadra,
con que puedas, levantando
Pendón, salir a campaña.

Ñig. Dame, Don Gaston valiente,
los brazos, que no sin causa
nos junto à los dos el Cielo.

Gast. Ya la eleydad soberana
de Rey en tu rostro miro,
y tu valor lo añaxa:
Ven donde bate tu mano
dos vezes, Leonor mi hermana,
como obligada la vna,
la otra como vassalla,
que allí ceñirè tu frente
de la siempre verde rama,
entre tanto, que en Pamplona
Corona de oro la enlaza.

Ñig. Con los dos partirla espero,
que si iige mi espada,
yo echarè preito los Moros
de Aragon, y de Navarra.

*Entraje, y sale Audalla, y los Moros que pu-
dieren, con dos escalas.*

Aud. Marchad con silencio, amigos,
que la noche nos ampara
con tu obscuridad.

Mor. Ya eitamos
muy cerca de la muralla.

Aud. A priuna noche me dixo
Dimen, que me acercara
solo, y tu leña esperaste.

Otr. Resolucion temeraria
fue la fuya. *Aud.* No quissiera
que la vida le coitaras
pero ya pienio que es hora,
prevenidas las eicalas
tened, que yo llego al muro,
Dimen en el muro.

Dim. Dicha he tenido: es Audalla?

Aud. Yo soy. *Dim.* Pon etcalas presto,
que ya yo he muerto al que estava
de posta en aquesta parte.

Ponen las escalas.

Mor. A qui eitan ya. *Aud.* La tardança
nos puede dañar, amigos.

Dim. Apriila. *Mor.* Ya eitan plantadas.
Diz. Subid, que no ay quien lo im pida,

Suben todos.

Dent. Señor Don Pedro de Lara.

Aud. Las guardas nos han sentido.

Diz. Ya no importa.

Dent. Al arma, al arma.

Dim. Baxad, que la Villa es nuestra.

Entranse los Moros, como que baxan.

Dent. Soldados, à la muralla.

Don Pedro con espada, y rodela.

Qué es esto? Pero qué miro!

à tropas del muro baxan
los Moros: Soldados míos,
no desmayeis, toca al arma.

Vendíom: el perro. *An.* Don Pedro,
*Sale Doña Ana medio desnuda, con la
espada en la mano.*

qué alboroto es este? Pe. Hermana,
el Moro ocupa la Villa.

An. Pues morir por la Fè Santa.

Ped. Cierrate en aquella Torre
mientras eita furia passa.

An. Yo he de morir peleando,
sin mover de aqui las plantas:
mas ay de mí, que la Imagen
de la Reyna Soberana
de los Cielos, estos perros
han de vltirajar!

Ped. A qué aguardas?

An. No te cantes, que à tu lado
he de eitar: yo he de librarla,
si puedo tomar la Iglesia,
entre tanto que hazen cara
los nueitros.

à p.

*Todos los Moros con Audalla, y Dimen el pos-
trero, quando se entren retirando
los hermanos.*

Mor. Aqui eitan juntos.

Aud. Chri.ianos, rendid las armas,
o las vidas. *Ana.* Mal tabeis
quien es Doña Ana de Lara:
animos, Don Pedro. *Mor.* Mueran.

Aud. Notable muger! *Dim.* Audalla,
ninguno levante el brazo
para ofender a Doña Ana,
que està mi vida en la fuya.

Aud. Por Mahoma, que tu espada
es yn rayo. *D. n.* Los Chri.ianos

le defienden en la plaza.

Dim. De la Villa abrid las puertas,
entren todas mis elquadras,
y mueran todos. *Dent.* Seguidla.

Al mismo tiempo que se entran Dimen y Audalla, sale por la otra puerta Doña Ana, de modo que no parezca que queda solo el tablado.

Ana. Herida vengo, y cansada;
pero, en fin, tomé la Iglesia;
mas no para que me valga,
sino para facar della
la Reliquia mas Sagrada.
fuya: perdonad, Señora,
la indecencia por la causa:
correr quiero la cortina.

Corre una cortina, y descubrese un Altar, y en el una Imagen de nuestra Señora pequeña.

Madre de Dios Sobarana,
Reyna de los Serafines,
de los hombres Abogada,
no permitais, que os vltren
manos, y lenguas profanas
de Inieles, siendo la nunca
baltantemente alabada:
dadme licencia, Señora,
de que en los brazos, y el alma
os lleve donde os oculten
de los montes las entrañas,
que ellas con vos serán Cielos.

Dent. Por aquí fue la Christiana:
si se ha entrado en la Mezquita?

Ana. Ya suena el estruendo de armas.

Quitala del Altar.

Señora, sed vos mi escudo,
que con vos, y aquesta espada
todo el mundo tengo en poco.

Dentro Dimen.

Dim. Tomad las calles, bulcadla.

Ana. Huyendo con vuestro Hijo
fuisteis, Virgen Secrosanta,
yo voy huyendo con vos,
vos defendereis mi causa.

••• JORNADA SEGUNDA. •••

Salen Don Gastm, y Tropezon.

Vozes dent. Viva el gran Inigo Arieta
de Aragon, y de Navarra.

Conquistador valeroso.

Otras dent. Viva el Alcides de España,

Trop. Viva, y oeba muchos siglos,
Gast. Eitas loco, Calabaza?

Trop. No he de eitarlo, sino ha seis
meles, que a aqueitas montañas
llego el gran Inigo Arieta,
sin mas saudal, que su espada;
y tomando por alylo
la fortaleza encantada
de esta torre, ha executado
tan admirables hazañas,
que al Moro à allombraran. *Gast.* Si
de esto tu locara es causa,
nunca con razon mas justa
deben eitarlo tus chanzas;
pues à todo: ha admirado
ver, que en Don Inigo aya
formado el Cielo vn prodigio
de ingenio, valor, y gracias.
Con seis hombres empezaron
à estreñarse sus bizarras
oladias en algunas
correrias, y a la fama
de sus hechos, y debaxo
de la sombra de su espada,
dos mil Soldados alista
en Aragon, y Navarra;
con quien no descansa vn punto,
siguiendo los Moros, balt
meterlos, como aora has visto,
en Pamplona misma. *Trop.* Balt
aver yo sido el primero
que le vió en estas montañas
hecho cantimplora, pues
entre mucha nieve estava.

Gast. De que avia aqui llegado
avistaste ya à mi hermana?
Trop. Lo hize como mandaste,
y con gran cariaño baxa
de su fortaleza à verte.
Gast. Mucho es timo la bizarra
demonstracion de su amor,
y que en ocasion lo haga,
que a ver coronar al Rey
alsita. *Trop.* De buena gana
lo harà; pues qualquier muger,
por ver novedades rabia.

Gast. De que avia aqui llegado
avistaste ya à mi hermana?

Trop. Lo hize como mandaste,
y con gran cariaño baxa
de su fortaleza à verte.

Gast. Mucho es timo la bizarra
demonstracion de su amor,
y que en ocasion lo haga,
que a ver coronar al Rey
alsita. *Trop.* De buena gana
lo harà; pues qualquier muger,
por ver novedades rabia.

Gast. Ha Doña Ana! quien creyera,
à p.
que à tolerar ya no basta
mi amor tu ausencia? mas no es
mucho, si en mis tiernas ansias
no se que me pronostica
el corazon que te ama,

foli



Ha, Tropezon, ven acá: à el.
 te atreverá tu fe gata
 à hazerme un favor? Tro. Qué dizes?
 favor con aquesta cara
 me pides? Gast. Ven acá, amigo.
 Trop. Señor, que no soy Doña Ana
 de Lara. Gast. Aqueite papel
 te atreveras à llevarla?
 Trop. Con este recado al río,
 que ay desde aquí hasta Tubalta:
 el qual tan crecido vá,
 que solo el mirarle espanta.
 Gast. Tu nadas bien? Trop. Es preciso,
 si nado con calabaza;
 mas tengo la propiedad
 de los cocheros de España.
 Gast. Qué propiedad es? Trop. Señor,
 que no pueden ver el agua.
 Gast. Si hazes por mi esta fineza,
 el vestido de escarlata,
 que para las fiestas hize,
 te he de dar. Trop. Aqueita es manda,
 no dadiva. Gast. Estos doblones
 añanzen mi palabra.
 Dale un papel, y un bolsillo.
 Trop. Venga el papel, que por tí
 he de echar el pecho al agua:
 mas ver coronar al Rey
 he de aguardar. Gast. Si dilatas
 esta dicha à mi deico,
 me ofensas el estimarla.
 Trop. Pues parto al punto à servirte. Vas.
 Gast. A temeridad se passa,
 sabiendo como es el río,
 que aventure à calabaza;
 mas su diestreza me anima:
 à que no rezele nada.
 Voces acm. Viva el Gran restaurador:
 de nuestra invencible patria.
 Gast. Aquí Inigo Arista llega.
 Dem. Viva el asombro de España.
 Salen Inigo Arista, Don Ximeno, Ordoño,
 y Soldados.
 Inig. Invictos Aragoneses,
 Navarros, cuyas hazañas
 fuma el Orbe, y no se atreve
 el guarifimo à numerarlas:
 Yo es estimo agradecido
 la demostracion hidalgá
 de querer hazerme digno
 de esta Corona, y à falta
 de no ayer entre vosotros

Cavalleros de tan altas
 prendas, fangre, valor, hechos
 en quien poder emplearla,
 admitiera vuestras honras:
 pero no ay razon humana,
 para que teniendo aquí
 à Don Gaston de Moncada,
 à Don Ximeno, y Ordoño,
 que en valor, y elirpe clara,
 al Sol ié exceden en luzes,
 y à Marte en hazañas raras:
 que sea Inigo Arista,
 Rey de Aragon, y Navarra.
 Gast. Ninguno en merecimientos,
 Inigo Arista, te igualas;
 tu has de ser nuestro Rey, Xi. Todos
 dezimos lo mismo. Inig. A tanta
 fineza, ya no replico.
 Xim. Pues sirva aquesta com paña
 de teatro en tu feliceza
 coronacion. Ord. A la yfanza
 nuestra te has de armar primero
 de Cavallero.
 Sacan en unas fuentes las Armas, las queles
 tendrán los Soldados.
 Sold. i. Las Armas. Tocan un Clarin.
 estan ya aquí. Inig. Mas tened:
 à quien este clarin falva
 ha hecho? Sold. i. A Doña Leonor
 de Moncada, por hermana
 de Don Gaston, que a tu Real
 llega aora con sus damas.
 Inig. Di, que llega el Sol, pues llega
 tu hermosura toberana.
 Salen Doña Leonor, y Damas.
 Leo. Gaston? Gast. Hermana?
 Leo. Mis brazos,
 de la fe con que mis ansias
 te reciben, sean muda
 retórica. Gast. Con el alma
 los admito, y à buen tiempo
 vienes, pues armando estavan
 à Inigo, con que à tí
 en la ceremonia yfada
 estas espuelas te tocan:
 por Rey coronarle aguardan
 estos dos Reynos.
 Leo. Qué escucho! à p.
 en mi amor me sobrefalta
 el mismo gozo. Dem. Con esto
 ya tu serás Reyna. Leo. Calla.
 Tocante el paso.

Xim. Inigo, en señal de que eres
Cavallero de la clara
sangre Real del poitrer Godo,
que heroico reyno en España,
te adorno de aqueite peto,
en fè, que de nueitra patria
muro tu pecho ha de ser,
defendiendola tus Armas.

Ponle la gola.

Ord. Yo en tu cuello pongo aquesta
gola fuerte, y azerada,
sobre quien pende esta Cruz
roja, en señal, que la Sacra
Fè de Dios defenderas.

Dale la espada.

Gast. Yo aquesta desnuda espada,
que del Gran Pelayo fue,
y Aragon tuvo guardada,
te entrego, en fè de ue tu,
con equidad siempre grata,
guardaras justicia. *Leo.* Yo

Calzale la espuela.

para mas honra, y mas fama
te calço aquettas espuelas.

Inig. Aunque es mi honra tan alta,
mucho siento ver el cielo
de tu hermoira a mis plantas.

Xim. Aora, pues, que el acalo
eligio aquetta campaña
para coronarte, donde
no ay mas trono, que esta parda
peña, à quien de dosel
firven estas verdes ramas,
sientate en el, donde jures,
que guardara tu fè grata
Catholicamente, quanto
te propuitere en voz alta.

Inig. Ya el trono he ocupado. *Xim.* Juras,
*Sientase, y sacan un Missal, donde haze
la jura.*

poniendo à la Soberana
Deydad de Dios Trino, y Vno,
por Juez en esta demanda,
sobre estos quatro Evangelios,
qua en este Missal se guardan,
que en defenia moiras
de nueitra Fè Sacrosanta,
guardando lo que confiesla
la Catholica Romana

Iglesia? *Inig.* Si juro. *Xi.* Pues pon
las manos sobre sus sacras
palabras. Juras tambien,

con piedad en todo hi dalga,
el sacar de cautiverio
quantos Christianos se hallan
en poder del Moro aleva,
restituyendo con las armas
quantas Ciudades, y Villas
tiene à este Reyno usurpadas?

Inig. Si juro. *Xim.* Juras tambien,
siendo Padre de la patria,
manteneros en justicia?

Inig. Si juro. *Ord.* Pues aora falta,
que en fiel remuneracion
de que Aragon, y Navarra
oy te jure vassallaje,
tu le concedas con franca
mano, Fueros, Privilegios,
Exempciones nobles, para
mas grandeza destos Reynos;
y que tambien vn Juez aya,
que entre el Rey, y entre nosotros
qualquier agravio deshaga,
al qual llamaran Justicia
de Aragon. *Inig.* A tantas
lealtades como os confieslo,
no debo negaros nada.

Dánle la Corona, y Cetro.

Xim. Pues recibe las Insignias
del soberano Monarca.

Inig. Grato las admito. *Gast.* Todos
le aclamad en voces altas.

Tod. Viva el gran Inigo Arista,
Rey de Aragon, y Navarra,
viva. *Gast.* Esperad, Señor,
que falta aora. *Inig.* Di, que falta?

Gast. Que sin armas ningun Rey
pueda eitar: elige armas,
que a tus Blalones convengan.

Inig. Yo no he de elegir las, hasta
que el Cielo me las señale,
ensalzando su Fè Santa.

Mas que resplandor ocupa
esta Estera tachonada?

Xim. Que luz Celestial es esta?

Leo. Que maravilla tan rara!

Gast. Entre vn Circulo de luzes
se ve vna Cruz Soberana.

*Descubrese en la claraboya del patio una
Cruz muy resplandeciente, y can-
ta la Musica.*

Musc. A Rey, que promete
ensalzar la Fè,
de la Fè las Armas

le dà el Cielo fiel,
con cuyo blafón,
que de Dios lo fue,
triunfar podrà, y vencer.

Xim. Qué milagro!

Ord. Qué prodigio!

Iñig. Ya el Cielo me ha dado armas,
Vasallos, que mis victorias
anuncian, pues si la Sacra
Deydad de Christo con ellas
vencio la mayor batalla,
triunfar de mis enemigos,
mi Fè con ellas aguarda.

Gast. De que te ha elegido el Cielo,
para que entalçes tu Santa
Fè, esta grande señal
lo dize. *Iñig.* Dadle las gracias

Embrefe la Cruz.

à Dios, pues yo no merezco
en mis humildades nada.

Dem. Qué atombio! *Chirimias.*

Dem. Qué gran prodigio!
nadando ha pasado el Alga,

Iñig. Qué alboroto es este?

Sale un Soldado. Un hombre,
que venciendo la arrogancia
caudalosa de este rio,
à tus pies llega. *Iñig.* Qué causa

Sale el Honore.

à tanta temeridad
te ha movido? *Hom.* Mi desgracia,
y la de Tubalta, que es
ya de Moros. *Gast.* Hombre, calla.

Iñig. Qué dizes, hombre? *Hom.* Señor.

Xim. Mira que con el Rey hablas
de Navarra, y Aragon.

Iñig. Como entraron en Tubalta?

Hom. Dimen, Rey Moro, señor,
con-tan cautelosa maña
llego huyendo a nueſtra Villa
de vnas tropas Africanas,
què la piedad de los nueſtros
conmovidos de las anſias
con que infuſo ſu peligro
(ſin concertle) en la plaza
le ampararon; pero apenas
dejan ugo en ſombras pardas
la noche el negro ropaje,
quando matando vna guardia,
introduxo por el muro
tantos Moros, que aſaltada
de repente nueſtra gente,

rindio a ſu poder las armas;
y deſpues de aver Don Pedro
de Lara obrado con rara
valentia hechos no vitos,
le prendio el Moro, y tu hermana
Doña Ana no ha parecido;
pues Amazona bizarra
(con vna eſpada) romper
la vieron por las equadas
Motilcas, con que ſin duda
la dieron muerte. *Gast.* Qué hablas?
que me has muerto. *Le.* Qué deſdicha!

Iñig. Por quanto no ſe eclipſaran
mis glorias con el dolor
de la nueva: mas qué cauſa
os mueve, Gaſton, à hazer
demonſtraciones tan claras?

Gast. No ſe eſpante vueſtra Alteza,
que mis paſiones las he ganſ
pues en Doña Ana he perdido
gusto, vida, ſer, y alma:
nai eſpoſa era, en ſecreto
la fè, la mano, y palabra
mereci de tu heimofura.

Iñig. Qué dizes, haz que las caxas
a machar toquen, pues quando
como Rey no me obligara
à ir a echar al Moro al punto
de la Villa de Tubalta,
por enemigo de Dios,
por liberar ſolo à Doña Ana,
al punto fuera. *Xim.* Qué dezis?
como tan notable hazana
conſeguir, ſeñor, intentas?

Iñig. Como? à cuchilladas.

Gast. Eſto ſi, ya a preventirme
voy gozolo. *Le.* He mano, aguarda.

Ord. Mira, ſeñor, que la empreſa
la diſcultà à tu eſpada
ſolo la comiente grande
del rio. *Xim.* Señor, repara,
que fuera temeridad
aventurante. *Iñig.* No ay barca,
puente, o vado? *Hom.* No ſeñor.

Iñig. Pues, Ximeno, Ordoño, ataja
la reſolucion valiente
de Don Gaſton, mientras halla
el valor indubita. como
ſe pueda eſguazar el Arga.

*Vanſe todos, y queda Doña Leonor, el
Rey, y Damas.*

Xim. Ya te obedecemos. *Iñig.* Mucho

fiento, Leonora soberana,
que el futo, en vuestra belleza
trueque en jazmin todo el naca.

Leo. Mi sentimiento, señor,
haze de que dicha tanta,
como averte merecido
estos Reynos por Monarca,
puedan en algo estas nuevas
eclypfar glorias tan altas.

Íñig. En vano, mis dichas puede
ninguna niebla eclypfarlas,
quando vuestro sol hermoto
solo a deshazerla basta.

Leo. Sin duda sollicitais,
que los colores que el nacar
me viurpo el futo, el recato
a mi rostro los añada,
oyendos tantas lisonjas,
que del termino se pasan
de ser vos, señor, mi Rey,
y yo fer vuestra vasalla.

Íñig. Dezid, que mi dueño sois:
pues esta Corona, y quantas
tiene el Orbe han de ser vuestras:
vuestro soy, Leonor. *Leo.* A tantas
honras, pues en la atencion
no encuentro con las palabras,
dadme licencia, señor,
para no estar desayrada.

Íñig. Pues permitidme la vos,
en que a acompañaros vaya.

Leo. Esto fuera en vos exceso,
y peligroso en mi fama.

Íñig. Sereis mía? *Leo.* Sois mi Rey.

Íñig. Vuestra sangre ilustre, y clara,
es digna de mas grandeza.

Leo. Ser agradecida os basta
por agora: el Cielo os guarde.

Íñig. Ola, Soldados? *Salen dos Soldados.*

Sold. Qué mandas?

Íñig. Acompañe à su Castillo
mi compañía de guardia,
por mi proprio, a la señora
Doña Leonor de Moncada.

Leo. Qué cortefana atencion!

Íñig. Qué beldad tan soberana!

*Vanse, y sale Doña Ana con espada,
y sombrera.*

Ana. Altas peñas venturosas,
que con dichas tan estrañas
en vuestras misinas entrañas
guardais prendas tan hermosas;

pues depositando en vos
su gran tesoro mi zelo,
hize vuestra tierra Cielo,
con la que es Madre de Dios:
sed Divino Relicario
de tan hermoso arrebol,
ya que el Aurora, y el Sol
os buscaron por Sagrario:
à vna cueva, en quien asombra
la tiniebla, os enregò
mi fè, quien à la luz viò,
que se ampare de la sombra?
Mucho averos escondido
en ella siente mi fè;

pues entre sombras se ve
quien jamás las ha tenido.

Pero al dexaros mi llanto
se aumenta en mis tristes ojos;

Virgen, templad los enojos,
si es que vos lo sentis tanto.

Sed deite llanto testigo,
Cielo al dexar lo que adoro;
pero al passo que mas lloro
no se la fenda que sigo.

Si à Tebalta voy, forçoso
es me prenda el Moro impio;
si bulco à mi esposo, el rio
me lo impide caudaloso.

Qué haré, Cielo, en tal fatiga,
donde es todo confusion?
quien hallara à Don Gaiton:
no se la fenda que liga.

Dent. Mor. No tu fuga así te empené,
hombre, que te he de prender.

Dent. Homb. En vano me has de vencer,
aunque ofido me despené.

Ana. Qué voz es esta ignorada,
que Oraculo a mi mal fué?

Dent. Mor. Despenóse. *Homb.* Valgame
Maria Virgen Sagrada.

*Caee despenado un hombre, con media espada
en la mano.*

Ana. No dudes, que soberano
te focorra su poder,

que à ella, para no caer,
la tuvo Dios de su mano.

Te has hecho daño? *Homb.* Niuguno
fiento: milagro fué grande.

Ana. La Virgen te focorrió:
mas que te obligò à arrojarle
con tan raro precipicio?

Homb. Huir de que me llevasse

prefo vn Moro, que irritado
de que mi ardiente coraje
se resistieffe, baltta que
te me quebro en el combate
la espada, me viene a leve
figuendo. *Sale el Moro.*

Mor. No has de escaparte,
vil Christiano, si no has muerto,
de que te prenda, o te mate.

Ana. En vano lo intentas, perro.

Mor. Quien eres tu, que libranje
peñun:s? *Ana.* Vna muger,
que sabrà, Moro, matarte.

Mor. Eres Doña Ana de Lara?

Ana. Si, Doña Ana soy. *Mor.* Pues date
a prision, hermefo affombro,
porque me importa llevar te
presa a Daurin, vn teloro
que ha ofrecido a quien te halle.

Ana. Vn teloro? *Mor.* Si.

Ana. Al infierno
creo que iras a cobrarle.

Mor. De que fuerte?

Ana. Desta fuerte.

Saca la espada Doña Ana, y le va retirando.

Mor. Mira que podré matarte.

Ana. Effe es, perro, hazer la cuenta
fin la huchpeda.

Me sale a cuchilladas dentro del paño.

Homb. Que grande
valor! *Dentro Moro.* Muerto soy.

Sale Doña Ana. Aora ve
a que el teloro te pague
alla Mahoma: murio.

Homb. Pues la vida a tu constante
valor debo, dexa que
bese tus pies aora. *Ana.* Baste:
dime, como etta Tubalta?

Homb. Toda ocupada de Alarbes.

Ana. Y mi hermano? *Homb.* Es prisionero:
a ti, Dimeñ, a buscarte
viene por ettas montañas.

Dent. Dim. No se dexa oculta parte
que no se reguitre. *Homb.* Este
es Dimeñ.

Suben por vn monte que ha de aver.

Ana. Qué haré en tal trance?

Homb. Sube tras mi, que en la cambre
de aquelle monte ocaltarte
puedes de su vista. *Ana.* Ya
te figo, mas al dexarte,
Virgen, en vano los passos

animo: hombre el pera.

*Quedase al primer corredor, y el Hombre
se va.*

Mor. 1. En valde
es buicarla, pues la tierra
que nos la oculta, es constante.

Salen Dimeñ, y Moros.

Dim. Yo he de morir, o he de hallarla.

Mor. 2. Señor, azia aqueita parte
se ve vna cueva, por donde
respina el monte. *Dim.* Al instante
entrad dentro. *Vanse los Moros.*

Ana. Virgen pura,
ya es fuerza que el Moro os halle,
y dexaros en el rielgo
no puede mi amor.

*Sale Hali, Moro, con Trompezon, que viene
ataáo.*

Hali. Infame
Christianilio, andar. *Trop.* Perrazo,
anda tu, pues que me traes:
qué por Don Gatton vinieffe
a dar entre aquestos Canes!

Hali. Signior, este Christianilio
prender yo aora a la margen
de esse rio, que passar
como vn Cayman.

Trop. Tu, y tu padre,
y M.homa, pues fue harrieros
Lreis, pe ros, los Caymanes.

Ana. Q'è vèd! este es el criado
de Don Gatton. *Hali.* A betarle
llegar luego al Rey el pata.

Trop. Muerte este perro, li sabes?

Hali. Lligar. *Trop.* Es manio?

Dim. No ilegas?

Trop. Haga vited que me defaten.
Dim. Detatadle. *Hali.* Aquette lex
villaco, y si delatarle,

no poder cogerle. *Trop.* Soy
yo galgo, como tu, infame?

Dim. Que eres principal no ignoro.

Trop. Que lo soy es caso llano.

Dim. Dime quien eres, Christiano?

Trop. Christiano yo? yo soy Moro.

Dim. Moro? *Trop.* Pues esse error toma
de conocerme aun no acaba?
yo en mi lugar atzava
la Lampara de Mahoma.

Dim. La lampara? *Tro.* Va aqui he errado
mi disculfo, en nada va:
lampara llagan alla *a p.*

a qual quier jarro empegado.
Dim. De donde eres? *Trop.* De Añover,
 pues de allá, con mil blalones,
 ion los cañizos melones.
Dim. Tu, melon debes de ser.
Trap. No tengo de esso tal traza.
Dim. Pues que eres, en conclusion?
Trop. Mi padre me hizo melon,
 mas yo salí calabaza.
Hali. Yo, signior, ver si traer algo.
Dim. Miradle, pues. *Ali.* Esso a mi
 tocar. *Trop.* Que venga yo aqui,
 para que me el pulgue vn galgo!
Sacale vna carta del pecho.
Hali. Aqui vna carta traer,
 y venir sin sobre escrito.
Dim. Aqui, sin duda, ay delito.
Ana. Para mi debe de ser.
Ecc. Di. Esposa, en tu ausencia muero:
 pero en dolor tan equivo,
 solo en la esperanza vivo,
 de que verte preito espero.
Ana. Suerte mas felice avrá?
Dim. Para quien traes, cariñosa,
 tal carta? *Trop.* Para mi esposa,
 señor, que en Tubalta esta.
Dim. Ya bien tus mentiras copio:
 carta viniéndola a ver?
Trop. Es, que se suelen perder,
 y así la traygo con proprio.
Hali. De verdad no dezir cosa.
Trop. Bien salí de a-juete empeño. *à p.*
Dim. Dime, a quien tienes por dueño?
Trop. A vna tuerta muy hermosa,
 que tiene, por agraciada,
 los ojos con arrebol,
 vno a la puerta del Sol,
 y otro a la puerta cerrada.
Dim. *Hali.* *Hali.* Que mandar, signior?
Dim. Este cautivo te entrego,
 llevale a Tubalta luego.
Saca el cordel, y atale, y tira del.
Hali. Ven, Christianillo, traydor.
Trop. Que vaya? lleveme el.
Hali. No poder así escapar.
Trop. Así me quieros llevar?
 este es chasco? *Hali.* No, cordel.
Vanse, y salen los Moros.
Mor. 1. Que asombro!
Mor. 2. Que gran pavor!
Dim. Que es lo que os asombra tanto?
Mor. Señor, el mayor espanto,

que los ojos pueden ver.
 A aqueſta cueva llegamos
 reueltos todos a entrar;
 pero apenas penetrar
 ſu obſcuro ſeno intentamos,
 quando al querer entre horrores
 ver lo que dentro eſcondia,
 vna luz nos detenia,
 con ardientes reſplandores;
 y aunque cada qual mas ciego
 vencer la llama intentó,
 el que mas ſe adelantó,
 ſe abrasó mas en ſu fuego.
Mor. 2. Ninguno, en fin, ſe ha atrevido
 a entrar dentro. *An.* Que alegría!
 milagro es eſte en MARIA.
Dim. Vive Ala, que eſtoy corrido.
 Cobardes, vueſtro rezeló,
 y temor he de afrentar,
 ſolo en la cueva he de entrar,
 aunque lo eſtorvára el Cielo.
 Dadme vna adarga.
Mor. 1. Aqui eſtá. *Mor. 2.* Mira.
Mor. 3. Advierte. *Mor. 1.* Aguarda.
Mor. 2. Tén.
Dim. Quitaos todos, que a Dimen
 no le aſombra, ſino Ala.
Mor. 1. Que tal oladia emprenda
 tu valor? *Dim.* Mi guſto ſigo,
 Mahoma vaya conſmigo.
Entra dentro.
An. A buen ſanto ſe encomienda.
Mor. 1. Entró?
Mor. 2. Cierto, que es terrible
 determinacion la ſuya.
Mor. 3. No ay quien lo contrario arguya,
 ſu valor es invencible.
Mor. 1. Sin duda, que algun encanto
 debe en la cueva de aver.
Mor. 2. Yo creo no ha de bolver
 a ſalir de puto eſpanto.
Mor. 3. Ya tarda. *Mor.* En ſu ceguedad
 moria.
Saliendo Dimen.
Dim. El horror vencí.
Mor. 2. Por Ala, que ſale aqui.
Mor. Que te ſucedio?
Lin. Eſcuchad,
 Entré por entre eſſos riſcos,
 que a eſta cueva prodigioſa,
 eltrechandole la entrada,
 ſon mordaza de ſu boca.

Y apenas mi planta ocupa
 su estancia, quando bñosa
 la mano al asanje aplico,
 dando la adarga a la otra,
 y a circulos voy haziendo
 ancha plaza à mi periona,
 y à la ciega luz que entraba
 por su estrecha claraboya,
 veo vnas pãdas paredes,
 que la miima peña toca
 formava deligualmente,
 cuyas diferentes formas,
 fino la hazian perfecta,
 la fabricaban hermola.
 Por sus poros, en crytales,
 ve.ña liquido aljofar
 el risco; y como en las balsas
 el agua, con armoniosa
 voz, formava inquieto ruido,
 con asombro de las hondas
 concavidades, el eco
 la voz hazia horrorosa.
 Intenté bolverme atrás;
 pero viendo quan notoria
 fuera mi infamia, al pçligo
 ofado el furor me arroja;
 y apenas nuevo las plantas,
 quando vna luz mysteriosa,
 vn resplandor, vna llama,
 mi intrepido curso estorva;
 pero cobrado en mi, veo
 sobre vna pequeña roca,
 que servia allí de Trono,
 entre luzes, vna hermola
 Sacra Imagen de MARIA,
 à quien el Chrittiano adora.
 Al brazo la adarga fio,
 y con arrogancia loca
 la mano alargo à tomar
 con vituperio la copia
 de su pura Deydad, quando
 desplegando ella las hojas
 de sus labios, ò claveles,
 con voz me dixo imperiosa:
 Detente, barbaro, ciego,
 que hasta que con Fé conozcas
 a mi Hijo, ni aun mi Imagen
 puedes tocar por devota.
 Tan turbado, tan absorto
 quede al oir de su boca
 tales razones, que fuese
 respecto, ò accion mediõsa;

la espalda di por respuesta
 al paimo de tu voz sola,
 y tan corrido he quedado
 de que mi fuga medrosa
 ocasionalle tu voz,
 y que à Doña Ana me esconda
 su poder, que si al instante
 no la encuentro mis congoxas,
 he de poner a esta cueva
 fuego, porque maripola
 a la llama de mi incendio
 se abraçe esta hermosa copia.
 Y así, por que mi vengança
 se logre, al punto a la boca
 de la cueva aplicad quanta
 materia en troncos, y hojas
 dan estas Montañas: arda
 a mis favores su forma.
 Y si como los Chrittianos
 dizen, es tan milagrosa,
 y porque lo crea, quiere
 bolver aquí por su honra,
 como a Doña Ana me de,
 mis enojos la perdonar.

Va baxando.

Ana. Ya no debe la fee mia
 passar por error tan ciego:
 à florarla voy del fuego,
 siendo Eneas de MARIA.

Dim. A qué aguardais? encended
 todo el monte. *Ana.* Moro, espera,
 y esse fuego en mi executa, *Baxa.*
 antes que à MARIA ofendas.

Dim. Qué miro: Doña Ana hermosa,
 qué feliz fortuna es esta?
 mas sin duda es de MARIA
 milagro, que mi fineza
 te halle; y pues su poder
 es tan grande, que me entrega
 tu deydad, de aqui adelante
 creeré, que en todo es suprema:
 Llega à mis brazos. *An.* Detente,
 Dimen, que mi Fé atenta,
 solo por librar del fuego
 aquesta Divina Pienda,
 que siendolo de los Cielos,
 la hazen mia mis terneza:
 à tu poder vengo. *Dim.* Mira,
 que si ingrata me desdeñas,
 que se enojará su Imagen,
 quando à mis ojos es ella
 quien te traxo milagrosa.

Ana. Antes, Dimen, te ofendí: tu
ya tu prisionera soy;
y pues de noble te precias,
no dudo, que tratarás
con decore mi nobleza.

Dim. Doña Ana, mi amor no ignora,
que las Christianas se dexan
obligar del rendimiento,
no vencer de la violencia.
Y así mi fee reverente,
si es que profanare necia
el sagrado de tu oído,
sera el ruego quien lo emprenda.
Y quantos tectoros, joyas
ha juntado mi grandeza,
desde luego en sacrificio
te los rinden mis finezas.

Ana. Pues en fee de esta palabra,
ya que liberal te muéstras,
vn favor he de pedirte.

Dim. Nada ay que negarte pueda.

Ana. Pues esta Divina Imagen,
por joya preciosa, y bella,
permite que yo la lleve
donde fuere prisionera.

Dim. Tuya es, llevala contigo.

An. Agradecida a tal deuda
citaré siempre. *Dim.* Qué dizes?

An. Que te estimo la sanchez.

Dim. Serás mía? *An.* No es posible.

Dim. No te obligan mis finezas?

An. Jamas podrán obligarme.

Dim. Qué no has de rendirte! *An.* No.

Dim. Tu te venceras, pues llevas
a MARIA, a quien le cita
muy bien el que más feas.

Ana. Te engañas, ya tu intencion
da indicio de tu inelencencia.

Dim. Entra por la Imagen tu.

Ana. Ya mi amor entra por ella.

Dim. Vamos a Tubalta. *An.* Vamos.

Dim. Alla mi ciega impaciencia,
fino se rindiere presto,
hará el respeto violencia.

*Vase, y sale Tropezon, al qual le trae
el Moro atado.*

Trop. Di, Moro; no ves que es yerro
el traerme atado así,
pues viendote asido a mi,
me dirán, que fuese el perro?
repara, que es mala traza.

Hal. Ser buena traza imagino,

Trop. Moro, fino bebes vino,
por qué andas con calabaza?

Hal. Tu ser mi cautivo, y ser
de buen humor, y gustar
de ti. *Trop.* Pues si así he de andar,
Hall dame de comer.

Hal. Qué querer, que tu, y yo coma?

Trop. Segun mi hambre, bien sé,
Moro, que me comeré
el Zancarron de Mithona:
por Tubalta, tres dias ha,
que me trates con otros modos:
qué intentas? *Hal.* Qué saber todos,
que cautivo tener ya.

Trop. De mi fortuna reniego.

Hal. Qué, renegar de tu fee?

Trop. Solo reniego de que
guite vn perro a quien no es ciego.

Hal. Si hablar aquellas razones,
tu llevar. *Haze que le quiere dar.*

Trop. Ya me amenaza:
Moro, aunque soy calabaza,
para todos ay melones.

Hal. Si renegar, estimado
ser, y tener muchos bienes.

Trop. Tu solamente es quien tienes
la cara de renegado.

Hal. Aca tener, porque asombros,
mil mugeres a-placer.

Trop. Tambien allá la muger
tiene muchísimos hombres.

Hal. Mirar qué gentil despacho:
nuestro gran Profeta ter

buzno. *Trop.* Y os quitó el beber
vino, siendo él vn borracho?

Hal. Hablar mejor, o darète,
Christianillo, que el Profeta
fue muy sabio en nuestra Seta.

Trop. Es verdad, fue gran bonete;
pero dime, donde vamos?

Hal. Andar, y no preguntar,
a donde Dimen citár
vamos. *Trop.* Ya en su casa estamos,

Hal. El sentir mucho los yerros
de Doña Ana, en no querer
è ser de Diraueu muger.

Trop. Nunca fue amiga de perros.

Hal. Pero ya con él citár,
y madurarla previenes;
mas ella pensar que viene.

Sale Doña Ana.

Trop. Ahora la podré hablar,

Ana. Cielos, que mi cruel fortuna
en tal peligro me tenga,
que en mí el valor me aproveche
solo para la impaciencia !
al ver, que en este Tyrano,
al país que le acobarda
mi altivez, lea mayores
mais ofiadas grotieras.
Solo lo que le he debido,
sea atención, o cautela,
que la Imagen me dexasse
llevar à su propia Iglesia,
con palabra de que nadie
en ella entrarà a ofenderla.
Vos, MARIA Soberana,
mirad por mí, y por vos mesma.

Trop. Señora ? *Ana.* Qué ay Calabaza ?
como estas desta manera ?

Trop. Aun peor estoy que ves.

Ana. Peor en tanta miseria ?

Trop. Si: si ha tres dias, que ne
troy Calabaza rellena:
por ti, despues de passar
el rio, esta gente fiera
me prendio.

Ana. Mucho lo siento.

Trop. Vna carta toda llena
de cariños te traia.

Hal. Qué habiarte, Doña Ana bella ?

Trop. Pregunta si para el mal
de madre ay ruda en mi tierra.

Ana. Y Don Gaiton ?

Trop. Bueno està.

Ana. Sabe, que estoy prisionera ?

Hal. Dimen ilega,

Christianilio. *Trop.* Llegue el perro.

Salen Dimen, y Moros, y à parte està hablando con ellos antes de llegar.

Ana. Qué yo à aqueste Moro tema ?

Dim. Subiel, como os he mandado,
luego à Don Pedro à la almena
mas alta de este castillo;
que si con esta experiencia
en que aventura su sangre,
no se vence en su entereza,
ò esta muger es de bronce,
ò es precito, que se venga:
qué hazes aqui ? *Ana.* Ya me iba.

Vanse los Moros.

Dim. Aguarda, tyrana, espera,
que no hablo contigo, quando
te busca mi amante pena,

Con este Cristiano hablava.

Trop. Pues si conmigo es la tema,
yo no hago, que padezco.

Dim. Infame, salte allà fuera.

Hal. Andar. *Trop.* Dame ~~un~~ cordel,
perro, si ahorcarme no intentas.

Llevalle tirando del cordel.

Dim. Es posible, ingrato dueño,
que à tan rendidas nnezas,
no te obligues ? *An.* No es posible.
Dimen, que las agradezca:
y así, dexa la porria,
pues en mí desden arriesga
tu amor la colta del ruego,
y es desdoro en tu grandeza,
que tu el desprecio te busques,
y escusartelo no pueda
mi altivez.

Dim. Pues como juzgan,
quando ser ingratas quieran
tus altivezes, librate
de mi amor, y mi violencia,
estando en mi poder ? *Ana.* Como ?
muriendo à tus iras mesmas.

Dim. Necias fueran mis pasiones,
si vencerse pretendieran
de esta fuerte; pues fiada
en que tu vida desea,
quien tu hermosura idolatra,
nunca al temor te rindieras;
pues no avia de matarte,
quien vive de lo que alientas:
de otra fuerte he de lograr
tus caricias alagueñas.

Ana. Ningun rigor, ni amenaza
avrá que vencerme pueda.

Dim. Presto lo verás. *Ana.* Ya espero
verlo. *Dim.* Audacia.

Mor. Qué me ordenas ?

Dim. Lléz que Don Pedro de Lara
se descubra en esta almena,
de la fuerte que mandó.

Mor. Ya con el dogal espera
al cuello. *Ana.* Cielos, qué miro !

*A un lado en lo alto ha dexado un pedazo de
miralla, donde se assoma el Moro,
y Don Pedro de Lara.*

Ped. Tyrano Moro, qué intentas ?

Dim. Oye, y lo harás, ingrata,
pues que tu crueldad desprecia
mis rendimientos corteses,
y à la lastima, la queixa

de verme morir, no cede
de tu rigor la estrañeza;
pues tu advertida no miras,
que a tus crueldades padezca,
no te admires, que en tu sangre
se venguen mis impaciencias.
Y así, fino te reduces
luego a premiar mis finezas;
ya siendo mi esposa, o ya
dando alivio a tantas penas:
juro por el gran Mahoma,
que a tu noble hermano veas
de aquella almena pendiente.
Contigo consulta caerda,
pretto lo que hazer te tocar:
si mi amor gustosa premia,
reicatas tu sangre, y si
mis rendimientos desdenas,
quitas la vida a tu hermano.

Ana. Ay mas notable fiereza!

Dim. Qué me respondes? *An.* Qué si

Don Pedro mi padre fuera,
dexara matarle, antes
que manchasse mi nobleza;
y así, haz lo que quisieres.

Dim. Mira que es tu sangre mesma.

Ana. Si tu vida ha de costarle
su infamia, mi hermano muera.

Ped. Esto si, hermana querida,
mira que tu honor afrontas
en lo contrario.

Dim. Qué, en fin,
librar su vida no intentas?

Ana. No, tyrano. *Dim.* Pues echadle.

Ped. Hermana, a Dios.

Ana. Tén, espera,

Dimen, mira que es hazaña
Ponse de rodillas.

indigna de tus proezas,
por vencer à vna muger,
dar muerte alevosa, y fiero
à vn prisionero, saltando
al derecho de la guerra.

Dim. Sin duda, que arrepentida,
Doña Ana, ser mia intentas.

Levántase.

Ped. Mira, hermana, lo que hazes,
no la compasión te mueva
de verme morir, pues logro
dos glorias en vna empresa,
la que le dexo à mi fama,
y la que en morir me espera

por la fe de J. su Christo.

Ana. Hermano,
no juzgues esto à flaqueza
de mi honor: efecto es solo
de que mis ansias te pierdan.

Dim. No te refuelves? *Ana.* Alevos,
ya mi fama esta refuelta
a morir tambien con él,
antes que yo tuya sea.

Dim. Ea, echadle, que esperais?

Ana. Aguarda, detente, fiero
inhumana, no executes
tal atrocidad, que al verla

Buelvese a poner de rodillas.
mis ojos, con ser tan grande
el valor de mi firmeza,
no cabe en mi corazon
el ansia de ver que muera.

Dim. Luego à ser mia te rindes?

Ana. Que es readirme? *Levántase.*

Ped. No suspendas,
hermana, de mi martyrio,
la feliz corona eterna.

Dim. Pues echadle luego, echadle.

Ana. Qué dolor! qué triste pena!

*Echale por la parte de adentro, y avieniendo
hecho algun ruido de cada, dize
dentro Don Pedro.*

Ped. En tus manos, inefable
Dios, mi espíritu se encomienda.

Dim. Murio: qué aquesta tyrana
me aya obligado à que hiziera
mi faror, lo que juzgè,
que solo fuera experiencia:
mas lloras? *Ana.* Si lloro, alevos,
mas es de alegría inmensa.

Dim. De alegría? *Ana.* Si, de ver,
que ya mi hermano merezca
la corona del martyrio,
que embidian mis ansias tiernas.

Dim. Pues no juzgues, que ha de ser
esta la crueldad postreira
de mis rencores. *Ana.* Triunfar
de mi vida, tu fiereza
podrá, mas no de mi honor.

Dim. Yo harè, que à la llama mesma
en que mi pasión se abraza,
pyra de tu vida sea.

Ana. Eres tyrano. *Dim.* Tu ingrata:
ola. *Salen unos Mayos.*

Mor. Qué mandas? *Dim.* A esta
muger llevad à vna torre

presa. An. Nada me amedrenta:
vamos, que quien de MARIA
logro ser devota Eneas,
puede tener esperanza,
que ella de mi honor lo sea.

JORNADA TERCERA.

Salen Tarfe, Caylax, y los Moros que pue-
dan, y Don Gaston de Moro,
y tras ellos.

Cayl. Ya lo que nos ha mandado
nuestro Rey hemos cumplido;
pues de el campo de el Christiano
las vanderas hemos visto
de efforta parte de el Arga:
no ay mas que esperar, amigos,
a la Villa, que obscurece.

Tarf. Las nieblas, que engandra el rio,
la noche han anticipado.

Otro. Vamos, que nosotros mismos,
yendo juntos no nos vemos.

Gast. Por ello me he introducido
con vosotros. Cayl. Mucho temo,
que Don Gaston de improviso
nos embilla. Gast. Si lo hiziera, a p.
pero es otro mi designio.

Mor. Está con el Rey Christiano.

Tarf. No puede ser: que oy le han visto
passar el rio en vn potro
nadando. Cay. Mucho peligro
tiene su hermosa Doña Ana.

Gast. Con morir avré cumplido.

Mor. Ya estamos en las murallas.

Cayl. Tan ciegos nos ha traído
la niebla, que hasta tocarlas
con las manos, no las vimos.

En el muro vn Adoro.

Mor. Esta es de Tarfe la Esquadra:
quien va? Tarf. Levanta el rastrillo,
que Tarfe soy. Mor. Con cuydado
a Dimen aveis tenido:
entrad preito.

Entra el primero Don Gaston, y sale por la
otra puerta.

Gast. Ya estoy dentro,
fortuna, favor te pido
hasta que a Doña Ana vea,
no despues de averla visto:
pero saber la prission
en que tiene al dueño mio
este barbaro, es difícil;



porque si me determino
a informarme de algun Moro,
me arriesgo a ser conocido,
pues le doy con la pregunta
de que soy Christiano indiano.
Y si averiguarlo intenta,
ni el ver mi esposa consigo,
ni descolgarme de el muro
con la cuerda que he traído,
para fixar de vna almena,
he de poder, que al ruido
se ha de juntar mucha gentes:
pero ya entré, y es preciso
verla, o morir. Sale Tropezon.

Trop. Si yo puedo
dátle a Doña Ana el aviso
de el Exército Christiano,
podrá escusar el peligro
con vn poquito de mañas,
porque yo tengo entendido,
que no ha de vivir dos dias,
si con halagos fingidos
no entretiene a este perrazo:
pero si yo soy sentido,
me ha de freir; mas la noche
tan obscura es, que lo mismo
verán, aunque sean de lince
los ojos, que el colodrillo.

Gast. Ya tomara el encontrar
alguno. Trop. Mas yo imagino,
que no he de poder hablarla.

Encuentra vno con otro.

Gast. Quien va? Tr. Nadie, señor mio.

Gast. Vienes solo? Tr. No señor,
mi miedo viene conmigo:
vaya vited con Dios.

Gast. Qué? Dios?
este parece cautivo.

Trop. Vno bebe a queste Moro,
yo jamás he conocido
mas de vn Dios.

Gast. Qual es? Trop. Cogiome,
el que vited fuere servido.

Gast. No niegues la ley que adoras:
eres Christiano? Trop. Vn poquito.

Gast. De Tropezon me parece
la voz. Trop. Solo le suplico.

Gast. El es. Trop. Que me de licencia.

Gast. Dicha el encontrarle ha sido,
sin duda eres Tropezon.

Trop. Pues en qué me has conocido?

Gast. En tu miedo: donde tiene

este

este, por cobarde impio,
à mi esposa? *Dr.* Es mi señor? *Gast.* Si.

Trop. Como entrar has podido?

Gast. No gaites el tiempo en vanos:
què prision tiene el bien mio?

Trop. Esta torre, yo venia
de la obscuridad valido,
à ver si hablarla podia,
que tiene a tanto peligro
la vida, que por instantes
la espera. *Gast.* Ya lo he sabido,
no aumentes mas mi dolor,
que puedo ser conocido
por ti, si a buscarte salen.

Trop. Dime, por Dios, que motivo
a tal desesperacion
te ha obligado? porque miro
imposible el escaparte.

Gast. Pues quando el valor has visto
de vna muger, te parece
desesperacion el mio?

Trop. Pero con perder la vida,
que remedias? *Gast.* No te pido
consejo, buélvete luego,
que si yo el hablar contigo
a mi esposa, no es difícil
salir de Tubalta vivo.

Trop. Traes alas? *Gast.* Las de mi amor:
à que aguardas? *Trop.* Si es preciso,
à Dios: notable locura!
el muere de amante fino;
mas no me espanto, que, en fin,
aun no ha llegado à marido. *Vas.*

Gast. Esta es la torre (ay de mi!)
que de verla desconfio,
aunque mi ansioso deseo
vanas esperanzas finjo;
porque aunque el cuche la seña,
no ha de creer, que he podido
aver entrado en Tubalta;
pero mas cierta que el silvo,
es de Calabaza el nombre,
que de mi voz repetido,
no lo dudara, pues son
dos señas a vn tiempo mismo.

Alza la voz.

Calabaza, que saldrá,
si no está dormida, es fixo:
mas quando tan graves penas
consienten ojos dormidos?
ha Calabaza. *Ana.* Si acaso

Salte Doña Ana à una rexa alta.

no es de la idea delirio,
de mi ya perdido esposo
llego la voz à mi oido
con el nombre del criado.

Gast. Ya en la rexa la he sentido.

Ana. Ay de mi! si sera cierto?

Gast. Y ay de mi, pues mi destino
permite, que ni aun mi muerte
te pueda servir de alivio!

Ana. Mayor pena me ha causado,
Gaston, lo que has emprendido,
que el riesgo en aquella vida.

Gast. Pues qué aventura en el mio,
si tu mueres? no es forzoso,
que quien te adora rendido
muera? pues en morir antes
por verte, que avré perdido?

Ana. Como entralte?

Gast. Por la puerta,
en la esquadra introducido,
que bolvia con la nueva
de que nuestro Rey iavisto,
Inigo Arista, quedava
de esta parte del rio;
mas no es posible el guazarle.

Ana. Locura de amor na sido;
pero como has de poder,
salir? *Gast.* Pues podrá vn Motillo
impedir, de que vna cuerda,
de que vengo prevenido,
me descuelgue de esse muro?

Ana. No es muy facil conseguirlo;
pero es forzoso el dexarlo
de la fortuna al arbitrio:
y el cavallo? *Gast.* En esse monte
queda atado, y escondido;
y es tan valiente, que el solo
nadando, huviera rompido
la caudalosa corriente
del agua. *Ana.* Pues, Gaston mio,
aunque mai guarda es vn Moro
valiente, me determino
à darle muerte esta noche:
con el cavallo en el rio
me espera al romper el dia.

Gast. Mira, esposa. *Ana.* Esto es preciso.

*Arrojale el liston, y ata el la daga, y
suelta.*

Ana. De esse liston ata presto
tu daga. *Gast.* Si prevenido
es fuerza que esté esse Moro,
pues que no ignora tus bríos,

que

118

que has de hazer con vna daga,
si no le coges dormido?

Ana. Si esse deicuydo tuviera,
bataua su alfanje mismo?
pero, fino es encerrado,
ni aun soñoliento le he visto,
y el golpe tera de modo,
que pueda yo sin peligro
quitarle llaves, y alfanje.

Gast. Mas dado por sucedido
como dizes, de la Villa
como has de salir? *Ana.* Al mismo
tiempo que rompan el nombre,
à salir me determino,
que entonces abren la puerta.

Gast. No han de conocerte? *Ana.* Fio
de Dios, y su Santa Madre,
a quien llevarè conmigo,
qu. n. puedan estorvarme:
vete presto, que he sentido
gente. *Gast.* En el rio te elperot
A Dios. *Ana.* A Dios, Galton mio, *Vase.*

Gast. No se li acierta Doña Ana.
Salen Tarfe, Caylan y otro Moro.

Larf. Alli ay gente al parecer.

Cail. Audalla debe de ser,
que pretende à la Chriitiana.

Tarf. Muger tan refuelta, y firme,
que haze del Rey tal desprecio,
enamora? gentil necio.

Gast. Si me muevo, han de seguirme.

Cayl. Quien va? *Gast.* Amigos.

El otro Moro. La voz muda.

Tarf. Diga quien es. *Cail.* Es Audalla?

Moro. No responde? *Gast.* Esta canalla
me ha de ocasionar sin duda:
ya respondi lo bastante.

Cayl. Es fuerza reconocer
quien es. *Gast.* No lo han de saber
por oy, paslen adelante.

Tarf. Por Mahoma, que aunque fuera
el Rey, se ha de descubrir.

Gast. Sin descubrirme le han de ir,
y si con ellos viniera
nuestro bravo General,
que oy se llama el Rey Dimen,
fino se fuera tambien,
no me cituviera à mi mal.

Cail. Prendedle. *Gast.* No lo intenteis.

Tarf. Di quien eres, ò tu muerte
veràs presto.

Gast. Denta fuerte,

cobardes, quien soy labrels.

*Metelos à cachilladas, y no passe Don
Gaston del paso.*

Cayl. El està loco. *Gast.* Y justofo.

Tarf. Espera. *Cail.* Detente, Audalla.

Gast. Pues huyen a la muralla,
el retirarme es forzoso
antes que te junte gente,
que despues no es tan leguro.

Enrase Don Gaston, y jale Audalla:

And. Ver a Doña Ana procuro
por librarla solamente,
que aunque se que à sus favores
mi amor espirar no puede,
he de intentar buscar modo,
de que en tu vida no vengue
su desprezo este Tyrano;
pero aunque la mia arriesgue,
lograr mi piadoso intento
muy dificil me parece,
si no es matando à Avenamar,
y sobre ser muy valiente,
antes mucho que anochezca,
de ninguno dexa verse,
aunque sea muy su amigo:
mas, ò mis oidos mienten,
ò la puerta de la torre
siento abrir; pero à que puedo
Avenamar a estas horas
salir; porque el solamente,
ò el Rey es fuerza que sea:
si le ha dado ya la muerte
este infame à la Chriitiana?

Sale Doña Ana con espada:

Ana. El Cielo me favorece,
que el solo puede librar
me de riesgo tan evidente:
voy por mi Sagrada Imagen,
porque este perjo no vengue
en ella su infame roña.

And. Vn bulto azia mi te viene.

Ana. Cerrar quisiera la torre,
mas no quiero detenerme,
porque ya romperan presto
el nombre, y hasta que empiezen
à tocar las casas, puedo
segura de que me enquentren
estar oculta en la Iglesia.

And. No se ha de ir sin conocerle:
quien va? *Ana.* Vn hombre.

And. Este es Chriit. no,
no pudo ser quien saltessa



de la torre: donde vas
a estas horas? *Ana.* Quien le mete
al Moro en estos cuydados?
voy donde me importa.

Aud. Tente:

tu no eres Christiano? *Ana.* Si.

Aud. Pues Audalla soy, no tienes
que rezelar. *Ana.* Peor es esto, à p.
que es tambien mi pretendiente.

Quiere se acervar Audalla.

Aud. Si tu pudieras hablar
à Doña Ana. *Ana.* No se acerque,
hable desde afuera. *Aud.* Tu
no eres Cautivo, pues temes
que te conozca. *Ana.* Cautivo
soy, mas no ha de conocerme.

Aud. Sin duda, que eres espia.

Ana. Gentil d. latino es este,
pues puede passarse el rio?

Aud. Oy le ha passado, y mil vezes
vn hombre, rompiendo a nado
en vn potro su corriente,
pero aunque se arriesga mucho,
el que digo, bien lo debe
à la cautiva que le obliga,
que mucho mas le mereces;
pero si tu eres el mismo,
como creo que no puede
ser de otro tan grande arrojio,
espia perdida eres,
que pues no has de lograr nada,
solo has venido à perderte.

Ana. Podrà ser que no me pierda,
porque es mi fe muy valiente:
dexame passar. *Aud.* Espera.

Ana. No en impedirlo te empeñes,
porque ientire el matarte,
y es fuerza si me detienes.

Aud. Eres Don Galton? *Ana.* El mismo,
dame lugar. *Aud.* Detenerte
no quiero; pero por donde
salir de Tubalta puedes?

Ana. Yo tengo por donde: à Dios. *Vas.*

Aud. Aprieta, que viene gente:
Dimen viene aqui sin duda.

Dim n, Caylan, Tarfe, y los que puedan.

Dim. Que no le dierais la muerte.

Tar. Allí esta vn hombre. *Dim.* El será.

Cayl. Poco tus enojos teme,
pues te ha esperado. *Dim.* Quien es?

Aud. Audalla soy: con quien vienes
enojado? *Dim.* El delahogo

de tu pregunta me ofende,
aun mas que el aver faltado
de la amidad a las leyes,
y a las de vasallo. *Aud.* Y quien
ha faltado? *Dim.* Quien pretende
muger que à mi me desprecia,
sabiendo, que ha de ofenderme,
que mas de dos me lo han dicho.

Aud. Muchos me han dicho que quieres
matar à Doña Ana, y yo
respondo a todos, que inienten,
porque yo no creo infamias
de quien es noble, y valiente.

Dim. Pues a que fin acuchillas
a los que rondando vienen
la Villa, porque intentaron
llegar a reconocerte?

Aud. Mas le importava, sin duda,
que no le reconociesen,
que a mi, al hombre que encontraros:

Sale vn Moro. Esta aqui el el Rey?

Dim. Si, qué quieres?

Mor. Del muro por vna cuerda,
que de vna almena pendiente
tenia, se ha descolgado
vn Christiano, dando muerte
à Celin: pero a las voces,
las guardas que asitten siempre
al rededor de los muros,
le cercaron, y no puede
librarse de muerto, o preso.

Aud. No es facil, que muchas vezes
le han cercado, y no han podido,
ni matarle, ni prenderle.

Dim. Dirás, que es Don Galton? *Aud.* Sí,
y es sin duda el que la gente
de ronda encontro. *Dim.* Pues como
es posible, que pudiess
aver entrado en Tubalta?

Aud. Amor imposibles viene.

Cayl. De las palabras que dixo,
que fue Don Galton se infiere.

Dim. Pues, si oy se elcava, otro dia
no tendra por quien se arriegue:
Tarfe, rompieron el nombre?

Tarf. Si señor. *Aud.* El se retuelve
à matarla. *Dim.* Pres ve luego,
y ordena, que cien ginetes
salgan, y el entrar le impidan
en el monte, que en el tiene,
sin duda alguna, el cavallo. *Vas. Tarf.*
Si es Don Galton, no se cierren

mas las puertas de la Villa,
 falga a campaña mi gente,
 que lo que es alojamiento
 no mas, podra ser que piense
 esse Ariuta, que es defenta:
 verè si a paitar se atreve
 de eította parte del Arga.

Aud. El solo espera à que menguen
 sus aguas. *Dim.* Luego has creído,
 que da-me batalla intento?
 ved que palma al laurel mio
 quiere intentar oponerse,
 fino yn Ariuta, que tiembla
 del viento al toplo mas leve.

Aud. No desprecies al contrario.

Buc.oe à salir Tarfe.

Tarf. Raro valor! *Dim.* A qué buelyes?

Tarf. A dezirte, que Doña Ana
 se ha escapado. *Dim.* De qué fuerte?

Tarf. Mato a Venamar. *Dim.* Qué dizes?

Tarf. Atravesadas las sienas
 està tendido en la torre.

Aud. Cola imposible parece.

Dim. Blasfemo del vil Profeta,
 y de quanto poder tiene.

Aud. No ha podido de Tubalta
 salir. *Dim.* De muger que emprehende
 lo que has viito, dudas nada?

Aud. Jamas me vi tan alegre.

Dim. Dadme vna yegua, y al rio
 me liga con los ginetes

Audalla, y Tarte: el monte
 con la Infanteria cerquen.

Todos. Al monte. *Todos.* Al rio.

Dim. O Christiana!

grande poder te defiende.

Vanse.

*Sale Doña Ana con la Imagen en los brazos,
 y con espada, y sombrero de plumas.*

Ana. Apenas el nombre al dia
 rompió el clarin, y hallè abierta
 de Tubalta aquesta puerta,
 quando fiada en MARIA,
 pasè milagrosamente
 por entre vno, y otro Moro,
 que fue milagro, no ignoro,
 de su Cielo reverente
 no verme; mas si traía
 todo el Sol, que mucho fue
 los deslumbrasse, la que
 todo es luz, y todo es dia?
 De vos, Señora, amparada
 viene mi fee, y mi fervor,

y asi en vano es mi temor
 con defenta tan sagrada.

Mas ya al rio voy llegando,

y no parece mi epoto,

aqui me dixo, animoso,

que me estaria aguardando.

Si avra peligrado, Cielos!

ò salir aun no ha podido?

Si le avrán preso, o herido?

mas que temen mis rezelos?

lo mas cierto es que vendria,

y que no hallandome aqui,

dudo el valor que ay en mi,

y à lu campo passaria.

Mi peligro es manifesto,

si ya Don Gaiton se fue:

Cielos divinos, que harè?

echo la fortuna el resto,

pues aunque todo en mi brio

posible es, no se nadar,

y es preciso peligrar,

si quiero passar el rio,

y atreverme à vn imposible,

desesperacion parece.

Dem. Moro. Moros, la Christiana ha huido

de la prision. *Ana.* Lance fuerte!

ya en lo que oygo me han echado

menos aquestos alevés.

Mor. 2. Desde el muro à ver se alcanza

vn bulto, que velozmente

và azia el rio. *Dim.* Pues seguidle,

Moros, per si acaso fuese

aquella tyrana. *Ana.* Cielos,

ya es mi peligro evidente:

qué harè, Virgen Soberana?

pues aunque alas me preste

el mismo viento, es preciso

me prendan estos crueles;

pero la fuga me valga.

Entra Doña Ana huyendo por un lado de los

paños, y salen los Moros tràs ella

siguiendola.

Tarf. Ya huye, mas en vano puede,

pues llegó al rio. *Dim.* Doña Ana,

aunque tu rigor intento

huir de mí, tus trayciones

Entra se. Ya estos raudales detienen.

Ana. No harán, Soberano

Sacro Dios Omnipotente,

pues las aguas dividitte

del mar Bermejo à la gente

de vuestro Pueblo, porque

te libráste de las hueites
del tyrano Iracon;
por que te libre la tiempore
Virgen pura, y Madre vueitra,
dotos barbaros infieles:
dividid de aqueite rio
las aguas: mas quien elemento
lo obro por su Pueblo, aqui
por su Madre hazerlo debe,
y así, en fee de que ella es Nave,
y puerto para los fieles,
con ella al rio me arrojo.

Entrase como arrojandose, y entonces sale

Dimen, Aóros, y Anúalla.

And. Al agua se echa. *Dim.* Detente,
barbara muger, que miro!

Tarf. Ya se arrojó.

Mor. Encanto es este,
sobre las ondas camina.

Dim. Tras ella echarme impaciente
determino. *Tarf.* Aguarda.

And. Espera. *Dim.* Acudid á detenerle. *Vásf.*

Dent. An. Chulitianos a recibir
venid á vn Sol, que amanece.

Sale Don Xim. n, Ordoño, y Soldados.

Xim. Qué voz es esta, que haze
nuevna atencion obediente?
mas que miro! mas que veo!
sobre las aguas parece
que cortando paralelos
otro Sol mas puro viene
caminando. *Sold.* Que prodigio!

Xim. Navarros, Aragoneses,
venid á ver vn asombro.

Sale Iñigo Arista.

Iñig. Qué es esto, Soldados? *Ord.* Buelve
la vida. Señor, á aquesta
maravilla, á esta Celeste
luz, que sobre los crystales
viene milagrosamente
ázia nosotros. *Iñig.* Qué miro!
vna muger dexa verse,
á quien trae sobre sus ombros
esse crytial transparente.

Descubrese.

Xim. Ya se acerca.

Dent. Ana. Virgen Sacra,
pues Divino Puerto eres,
al puerto, á la orilla. *Iñig.* Llegas,
muger, ó palmo viviente,
que ya el Rey Iñigo Arista
llega a recibirte alegre,

Sale Doña Ana.

Ana. Gracias á Dios, que os libré
Virgen de aquellos Infeles.

Iñig. La Judit del Pueblo Hebreo,
que estoy mirando parece.

Ana. Si lo dizes por MARIA,
C. tolico Rey, bien puedes
dezirlo: esta Sacra Imagen
mi se la librado tres vezes
del cruz! Dimen, porque sea
bello Iris, que serene
las barbaras tempestades,
que la Christiandad padece
con tanto Moro. *Iñig.* Qué veo?
recibirte desta suerte

Arrodillase.

debe, Celestial Señora,
mi culto, y mi fe obediente,

al admirar el prodigio
con que milagrofa vienes
á mis ojos: mas que mucho,
que el mar de gracias eres,
vengas sobre el agua: en hora
feliz á mi campo llegues,
do nde obsequios te confagre,
y todos te reverencien.

Xim. Llegue en buen hora la que
nuestras victorias promete.

Iñig. Permíteme, que á mis brazos
patisse el Cielo, que me ofrece
tantas dichas. *Ana.* Tomadla.

Dásele á Iñigo.

Ord. Qué hermosa que es!

Xim. Qué excelente!

Iñig. Sono al gozar tanto bien
el corazon se entremee
de no tener Trono, donde
la coloquen nuestros fieles
afectos; pues aun de Altares
mi campo pobre carece.

*Ha de aver un Peral muy hermoso en el mte
dio del teatro, y en el tronco ha de tener
un h. eco como nicho.*

Xim. A quella Peral, Señor,
con mysterio oculto tiene
vn hueco, donde devoto
colocarla aora puedes,
y altar la havemos despues
de picas, y de paveses.

Iñig. Dizes muy bien, Don Ximeno,
ponerla en el mi amor quiere,
ofreciendola rendido,

que

que si mis armas vencieren
 á Dimen, y de Tubalta
 le desaloja mi gente
 de los Templos, que ofreció
 labrar mi fe, será aqueste
 el primero que a MARIA
 la consagre humildemente,
 y en memoria, de que ella
 desde el Peral nos promete
 dar el Triunfo de Tubalta,
 de aquí adelante los Fieles
 la Virgen del Peral todos
 la llamarán. *Ana.* Qué pendiente
 Rey! *Ord.* Qué Christiano! *Íñig.* Ya
 Llegó el Rey à poner la Imagen, y á l Peral
 baxan las ramas, y oye se mujica de
 instrumentos.

MARIA el Peral guarnice
 de luzes; pero que miro!
 ¿qu' asombro, Cielos, es este!

Xim. Qué prodigio! *Ord.* Qué milagro!

Ana. Ya de la copa eminente
 del Peral las ramas baxan
 las rudas cervizes verdes.

Íñig. Esta es señal, que su Imagen
 grandes triunfos nos ofrece,
 tanta admiracion heroica
 beldad pudo suspenderle
 à mi atencion, que hasta aquí
 no aya sabido quien eres
 y así, sepalo de ti,
 que quien hecho tan valiente
 fiada en la Fè logo,
 deydad, no muger parece.

Ana. Invicto Íñigo Arista,
 Inclyto Rey, cuyas hienas
 de tanto triunfo texido
 el sagro laurel potfices.

Doña Ana de Lara soy,
 que à buscar tu amparo vengae
 contra Dimen, porque obró
 con mi hermano tan aieve,
 y puesta a tus Reales plantas,
 te pido, que del me vengues.

Íñig. Aiga, Doña Ana, del suelo,
 y con razon encaeece,
 Don Gaston vuestra hermesura,
 y meritos excelentes:
 mas qué dizes de Dimen?

Ana. Luego no sabes, que muerte
 dio à mi hermano, por vencer
 con su crueldad mis defensas,

Íñig. Muerte a Don Pedro? ha tyrano

Ana. De vna almena sus crueldades
 sinrazones a mi villa
 le mandaron echar. *Íñig.* Cesen
 tus voces, Doña Ana hermosa,
 que no quiero que renueves
 tu sentimiento al contarlo,
 ni que mi pecho penetren
 las noticias del successo,
 fin que antes vengado quede:
 oia, a Don Gaston llamad.

Demtro Doña Leonor.

Leon. Soldados, no vuestros fieles
 afectos me nieguen de este
 está mi hermano. *Íñig.* Quien esse
 rumor causa, aviendo yo
 mandado, que nadie inquiete
 el campo? *Sale un Soldado.*

Sold. E. Doña Leonor
 de Moncada, que aqui viene.

Sale Doña Leonor.

Íñig. Qué es esto, Leonor Divina?
 quien vuestras luzes se atreve
 a eclipsar. *Leo.* Saber, señor,
 que mi hermano no parece
 desde anoche en todo el campo.

Ana. Don Gaston (infeliz fuerte!)
 no ha pasado de Tubalta,
 sin duda presto le tiene

Dimen. *Íñig.* Qué dizes, Doña Ana?
 Ya aguardar à mas no debe
 mi valor, hazed Ordoño,
 que mis Soldados se apresten,
 para que esguazando el rio
 la batalla se presente
 à este tyrano. *Ana.* Señor,

dificultosa parece
 la victoria; pues Dimen
 tiene en su exercito veinte
 mil Moros. *Íñig.* Pues les cabrá,
 constando solo mi gente
 de dos mil nobles Christianos,
 à diez Moros solamente.

Xim. Y no son muchos, por Dios?

Ord. Mas el proprio inconveniente
 del río, señor, impide.

Íñig. Ordoño, la voz suspende,
 es desconfiar del Cielo,
 de esta Imagen reverente,
 que es senda por donde ella
 pasos; es fuerza, que quede
 libre de peligro; esta

esperanças os alienten,
 Christianos: toca a marchar,
 que esta Imagen nos ofrece
 la victoria. *Xim.* A marchar toca.

Iñig. Vos os retirad al fuerte,
 Doña Ana, de Don Gaston,
 en tanto que brevemente
 voy por él.

Ana. Qué es retirar? à p.
 en la batalla has de verme.

Iñig. Leonor, llevad à Doña Ana,
 que mi valor os promete
 traeros à vuestro hermano.

Leo. El Cielo triunfar te dexé.
 Mal fuéiera mi valor à p.
 dexar de hallarse presente.
 Doña Ana, la pena mía



ha podido suspenderle
 à mi amor, que ya en mis brazos
 racibido no te huviesse.

Ana. El mismo acafo servirme
 de disculpa tambien puede.

Sale Ord. Ya la gente prevenida
 està. *Iñig.* pues ninguno dexé
 de seguirme, que el primero
 he de ser, que el riesgo estrene.
 En vos, Soberana Imagen,
 se fia el vencer la corriente
 de esse rio. A Dios, Leonor.

Leo. El Cielo con bien te lleve,
 para seguirle à cavallo,
 quitaré al primer ginete.

Ana. De qualquier Soldado, intento
 de su cavallo valerme. Vanse.

Salen Dimen, Tarfe, Moros, Ali, y Tropexon.

Dim. De enojo en mi no estoy, rabio de ira!
 como llevarle pudo de MARIA
 la Imagen Soberana,
 esta enemiga, aquesta vil Christiana?

Trop. El modo estan dudando.

Hal. Como ser, Christianillo? *Trop.* Como: andádo.

Tar. En la Iglesia, señor, no ha parecido,
 a donde estava ayer. *Dim.* Pierdo el sentido,
 y sin la Imagen, pierdo la esperança
 de verla mas; pues tanta confiança
 en MARIA tenia,

de que à mis ojos otra vez avia
 de traerme à Doña Ana.

Mas el aver perdido de MARIA,
 siento la Imagen bella;

pues mi amor inclinado se halla à ella,
 sin penetrar la causa; mas qué digo!

como salto à mi ley? Del enemigo
 campo oy mis rencores
 han de vengarse, prueben los rigores
 del furor, que me ciega, y me provoca,
 y así al instante, al arma; mas quien toca

Tocan al arma, y sale Audalla.

al arma, y de mi voz mi laña altiva
 adelanta la orden, que à dár iba.

Aud. Valeroso Dimen, al arma toca,
 que el Navarro Christiano passa el rio,
 y es tan grande el furor, que les sufoca
 à sus Cavallos, que oponiendo el brio
 al raudal caudaloso, con la boca
 rompen las olas, y del centro frio,
 parece que en tu afrenta à las almenas
 con sus plantas arrojan las arenas.

Dim.

Dim. Todos me figan, toca al arma luego,
toca, Inigo Ariita, que mi ciego
fuvor, valiente en la campaña me halla,
pudiendole aguardar en la muralla:
toca à embeltir, al arma.

Tod. Al arma toca. *Hali.* Ven, Christianilo.

Trop. A rabia me provoca,
que trayga mi del dicha entre esta gente
vn alano a la oreja eternamente!

Vanse.

*Salen Inigo Ariitz, Ximeno, Ordoño,
y Soldados.*

Inig. Ya, valerosos Navarros,
que avemos pasado el Arga
milagrosamente, fiando
ella Imagen Soberana,
quien a nuestro campo hizo
puente de crystal las aguas,
y hemos hecho oracion todos,
dandoles rendidas gracias.
Acometamos al muro,
que sobervio en la campaña,
hecho frente de vanderas,
à la vista nos aguarda.
A nadie la multitud
le atemorize de tantas
elquadras Moriscas, pues
no pelean nuestras anfiyas,
si no el Cielo por nosotros,
ensalzando su Fè santa.
Ea, Christianos, a ellos,
y antes de empuñar la espada,
echad mano a la señal
de la Cruz, que son las armas
con que me pronostico
el Cielo vencer: mas clara
otra vez entre esplendores
la Cruz Celestial señala
nuestra dicha. *Xim.* Y con mayor
pertento, pues que se arranca
esta encina, y à ser tube
su myteriosa peana.

Ord. Siendo Cielo, y Tierra ya
quien la victòria declara.

Inig. Pues la Fè nos la asegura:

Soldados à ellos, al arma
toca. *Todos.* San Miguel. *Inig.* Invocadle,
porque su amparo nos valga.

*Vanse sacando las espadas, y dentro se dà la
batalla.*

Dent. Mor. Mahoma viva.

Dent. Sold. Viva Christo.

Dent. Dim. A ellos, Moros.

Dent. tod. Guerra. Otros. Arma.

Inig. Mas que prodigio es aqueste?
tobre noiotros Sagradas

Cruzes de palma descien den.

Xim. Y que el Cielo nos ampara.

Mor. Los Christianos con encantos
vencen nuestras Africanas
tropas, no ay quien lo resista.

*Al decir esto se oyen Chirimias, y se aparece
la Cruz, que antes se viò en el frontis del reat-
tro, y despues sube al arbol, que dize, y se in-
corpora, haciendo de las ramas peana,
y al tiempo caygan vnas Cruzes
de palma.*

Sale Don Gaston de Moro.

Gast. La confusion de las voces
me han dado noticias claras,
de que Inigo valiente
con el Moro està en batalla,
y asi salgo de entre aquellos
ricos, donde las Elquadras
Moriscas, situado hasta aora
me han tenido, a que mi espada
el enojo que me han hecho,
matandolos satisfaga:
mueran todos.

*Al ir à entrar, sale Doña Ana, con la espada
desnuda, y le acomiete.*

Ana. Tente, Moro,
y rinde al punto las armas.

Gast. Que es rendir? pero que miro!
hermoso de enojo? *Ana.* Que hablas,
perro, rindete, o sino
moriras. *Gast.* Tente, Doña Ana,
no me conoces, esposa?

Ana. Don Gaston? fortuna estraña!
como te vio en esse trage,
te desconocia el alma.
Mas aunque saber debia
de nde has estado, pues te halla
mi dicha libre, no quiero
malograr de mi vengança

la ocasion, dando la muerte a aquellos perros. *Deteniendola.*

Gast. Aguarda, Doña Ana, no te aventuras a tal riesgo, que mi espada te vengará de Dimeu.

Ana. Detenerme en vano tratas, cumple tu con lo que debes, q̄ yo buelvo à la batalla. *Vase.*
Gast. Trás ella voy: a tu viiita obrar prodigios aguarda mi valor, espera. *Vase.*

Dem. Mor. Moros, huyamos.

Sale Tropezon.

Trop. Santa palabra, que huyen.

Dem. Ord. No huyais, cobardes.

Dem. Dim. A recoger a la plaza.

Sale Inigo Arista, y Don Ximeno.

Inig. Avanzad, Navarros, presto, porque logrèmos la entrada antes que echen los rax̄ illos.

Xim. Ya vn Moro, q̄ en la batalla en nuestro favor pelea, la ha tomado.

Inig. Pues avança, y a ellos: quien será el Moro?

Dentro Don Gaston.

Gast. D. Gaston foy de Mòcada, seguidme todos.

Dem. todos. Arma.

Otros. Guerra. *Sale Hali.*

Hal. Ya el Christianiillo perder, y estar hecho vn mandifa yo, al mirar entrar la Villa.

Trop. Aqueite es Hali, q̄ aguarda mi aliento: date a prison.

Hal. Tu prender?

Trop. No fino el Alva, y atado te he de llevar, como tu à mi.

Atale Tropezon.

Hal. Calabazas.

Trop. Tu las has de llevar, perro.

Dentro todos.

Victoria, que ya es Tubalta nueitra. *Dem. unos.* Viva la Fè.

Dem. otros. Viva.

Trop. Como, perro, aora no hablas?

Sale Inigo Arista, retirando a Dimeu.

Inig. Defenderte en vano tratas, Moro, de Inigo Arista.

Dim. Ni de Dimeu la arrogacia vencer procuras en vano.

Inig. Pues muere, aleva, a mi faña.

Dim. Dimeu es, mas cai,

para que beite tus plantas,

quien rendido te suplica,

que tu real piedad me valga.

Salen Doña Ana, Leonor, Don

Gaston, Ximeno, Ordono,

y todos los de la compañía.

Gast. No le perdones, señor.

An. Dale la muerte, o mi espada.

Inig. Doña Ana, aguarda, q̄ fuera

huma que yo le matara,

o tu; pues el à Don Pedro

colgo con tan inhumana

crudelidad, q̄ aun en esta almena

le tiene, mi enojo trata,

que muera del mismo modo,

quien cometio tal infamia.

Di. Mi arrepentimiento obligue

mi clemencia, en todo hidalgia.

Leo. Muera así.

Dim. Mira, señor.

Ana. No le perdones.

Dentro Don Pedro.

Ped. Hermana,

perdonale, que en hazerlo

ma: la Fè de Dios te enfalça,

pues yo eitoy vivo.

Ana. Qué oygo!

Inig. Vivo dixo? dicha rara!

id al punto por Don Pedro.

Leo. Qué gran milagro!

Gast. Qué curana maravilla!

Sale Don Pedro.

Ped. A nadie espante, que vivo tres dias aya citado, pues la piedad de MARIA Soberana me ha sustentado en sus brazos,

para que no peligrara.

Inig. Qué atombro!

Dim. Pues que MARIA

puede tanto, ya mis ansias

entremecidas confictian

la Fè Catholica, y tanta.

Inig. Qué dizes?

Dim. Qué à Christo adoro.

Inig. Pues ya queda perdonada

tu culpa, y pues la victoria

nos la dio esta imagen sacra,

que Doña Ana trax̄, en premio

de tan Catholica hazaña,

le doy esta Villa, a quien

todos llaman Peralta,

por la Virgen del Peral:

y para que al premio añada

mas horas, doy a Leonor

la mano, porque Doña Ana

oy se la dà, a quien merece

tener por Reyna vna hermana:

Y aunque aqueita es la primera

Plaza, que toman mis armas,

espero quitarle quantas

en Navarra, y Aragon

ocupa el Moro.

Tod. Tus plantas

befamos. *Inig.* Eita es mi mano:

Leonor.

Gast. Y aqueita, Doña Ana,

la mia. *Ped.* Y aqui, Senador,

a uesta Comedia acaba

de la Eneas de la Virgen,

y el Primer Rey de Navarra.

F I N.

Conlicencia: En Sevilla, por Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo Viejo.